

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap

Adventistas del Séptimo Día

**Apóstoles de la Palabra
México, 2011**

<http://www.apostolesdelapalabra.org>

Indispensable para toda
BIBLIOTECA
FAMILIAR CATÓLICA

Imprimatur

PRIMERA EDICIÓN: Abril de 1985.

+ **Guillermo Ranzahuer**
Obispo de San Andrés Tuxtla

SEGUNDA EDICIÓN: Junio de 2011.

+ **José Trinidad Zapata Ortiz**
Obispo de San Andrés Tuxtla

Diseño y edición de interiores:

P. Jorge Luis Zarazúa Campa, fmap
Renato Leduc 231
Col. Toriello Guerra Tlalpan
14050 México, D.F.
Tel. (01 55) 5665 5379
Fax: (01 55) 5665 4793
jorgeluiszarazua@hotmail.com
<http://zarazua.wordpress.com>

Diseño de Portada:

Efraín Bragado Ángel
efrainb_angel@yahoo.com.mx

Ediciones Apóstoles de la Palabra

Melchor Ocampo 20
Col. Jacarandas, Iztapalapa
09280 México, DF
Telfax: 01/55/5642.9584
Telfax: 01/55/5693.5013

Nuestra dirección en Internet:

<http://www.apostolesdelapalabra.org>
E-Mail: apostle@prodigy.net.mx

Ventas e informes:

edicionesapostoles@hotmail.com



Impreso y hecho en México
Printed and made in Mexico



INTRODUCCIÓN GENERAL

Lo que pretendo con esta obra es ofrecer a los adventistas del Séptimo Día un motivo de reflexión acerca de su organización religiosa y al mismo tiempo proporcionar a los hermanos católicos un subsidio práctico, que los pueda ayudar a enfrentar con éxito los cuestionamientos que les vienen de parte de ellos.

Dialogando con los adventistas del Séptimo Día o leyendo su literatura, fácilmente uno se da cuenta de encontrarse frente a un grupo, que tiene todas las características de una secta: toman un detalle de la Biblia, lo inflan y lo vuelven en una bandera para oponerse a todos los demás, afirmando categóricamente que son los únicos que poseen la verdad y por lo tanto los únicos que se van a salvar.

Ahora bien, según los adventistas del Séptimo Día, ¿cuál sería la piedra de toque para ver si uno está en la verdad o en el error? La observancia del sábado en contraposición al domingo. Por lo tanto, ellos y solamente ellos serían los verdaderos creyentes y por lo tanto herederos de las promesas de Dios. Como segunda bandera los adventistas del Séptimo Día manejan el tema del inminente regreso de Cristo,

un clásico entre los grupos religiosos que empezaron a surgir desde principios del mil ochocientos (adventistas, mormones, testigos de Jehová y línea pentecostal), en oposición a las iglesias históricas (Iglesia Católica, Iglesias Ortodoxas, Iglesia Anglicana e Iglesias Protestantes: luteranos, presbiterianos, bautistas, metodistas, etc.).

A la luz de estas verdades absolutas, tratan de explicar toda la Biblia y la historia, escogiendo aquellos textos y acontecimientos que más se adaptan para sostener sus puntos de vista, tergiversando su sentido auténtico y al mismo tiempo ocultando otros textos y acontecimientos, que pudieran poner en duda o destruir completamente sus teorías.

Para fundamentar estas dos banderas, recurren esencialmente a los Diez Mandamientos que Dios entregó a Moisés en el monte Sinaí (Ex 20, 1.17) y a los libros de Daniel y del Apocalipsis, evidentemente interpretados a su manera.

Como respuesta a esta manera de ver las cosas de parte de los adventistas del Séptimo Día, un servidor presenta el tema de la Iglesia que fundó Cristo, que históricamente resulta ser la Iglesia Católica, el valor de la unidad que tiene que haber entre los discípulos de Cristo y el sentido auténtico de los Diez Mandamientos, teniendo en cuenta el Nuevo Testamento, y de los libros de Daniel y el Apocalipsis, ubicándolos en su contexto histórico.

Con relación a su doctrina acerca del inminente regreso de Cristo, lo que más impacta es su terquedad en sostener su punto de vista, ignorando por

completo la afirmación categórica de Jesús: "Nadie conoce el día ni la hora" (Mc 13, 32). Por otro lado, si durante ciento cincuenta años no pasó nada, no obstante su insistencia en el inminente regreso de Cristo, ¿qué más queremos para concluir que se trata de una institución poco fiable?

Claro que, cada vez que vaticinan un inminente regreso de Cristo, aseguran que "ahora sí es la buena; por fin llegó el momento decisivo". ¿Qué motivo tengo para creerles, si siguen repitiendo las mismas citas bíblicas que andan repitiendo desde hace tanto tiempo, sin ningún resultado práctico? ¿No será esto un signo evidente de que me encuentro frente a falsos profetas, que anuncian cosas que no suceden (Dt 18, 18.21-22)?

Por lo que se refiere a las demás objeciones, que presentan contra la Iglesia Católica (imágenes, bautismo de los niños, indulgencias, misa, purgatorio, infierno, apostasía, primacía de Pedro, infalibilidad del Papa, etc.), no difieren mucho de las demás sectas. Por lo tanto, es suficiente consultar el folleto "La Iglesia Católica y las sectas: preguntas y respuestas", de nuestra editorial.

Solamente un aspecto merece una atención especial; en concreto, lo referente a la situación del alma después de la muerte. Según ellos, los difuntos no tienen conciencia de nada en espera del juicio final. Con eso piensan liquidar de una vez el asunto del purgatorio, la intercesión de los santos y el espiritismo.

Como siempre, en toda su manera de proceder se nota una enorme superficialidad. Se fijan solamente

en algunos textos bíblicos, interpretados a su manera, dejando a un lado los demás textos, que se oponen a su doctrina.

A este respecto, es suficiente ver la parábola del rico epulón, en que se nota como, después de la muerte, algunos gozan y otros sufren (Lc 16, 19-31) o el caso de Jesús que desciende a los infiernos para dar la Buena Noticia a los espíritus de los difuntos (1Pe 4,6). Pues bien, ¿cómo Jesús puede dar una buena noticia a gente que no tiene conciencia de nada?

Además, fíjense en la presencia en el cielo de los cuatro vivientes y los veinticuatro ancianos, que ofrecen a Dios las oraciones de los santos (Ap 5, 8), o la presencia de los mártires, que piden justicia en contra de los asesinos que 'aún viven en la tierra' (Ap 6, 10). Todo esto resultaría imposible, si los muertos no tuvieran ningún tipo de conciencia hasta el día del juicio final.

Y por lo que se refiere a las prácticas espiritistas, ¿acaso no les dice nada el episodio bíblico, en que se evoca el espíritu de Samuel, ya muerto, que profetiza la desgracia del rey Saúl (1Sam 28, 3-19)?

Como es fácil notar, no bastan algunas citas bíblicas, interpretadas de una manera totalmente descabellada, para concluir: "Nosotros tenemos la verdad; nosotros somos los mejores; nosotros pertenecemos a la verdadera Iglesia de Cristo; todos los demás están perdidos. Pásate con nosotros y tendrás garantizada la salvación". El problema es más complicado de lo que uno se puede imaginar.

Por esta razón, te invito, mi querido hermano adventista del Séptimo Día, a ser menos ingenuo y más crítico en todo lo que tiene que ver con el problema de la fe y el destino último del hombre.

¿Qué tal si, antes de abandonar la Iglesia que fundó Cristo hace casi dos mil años, para encerrarte en un nuevo grupo religioso, hubieras dedicado algún tiempo a profundizar los contenidos de la fe católica, heredada de tus padres? De todos modos, nunca es demasiado tarde. Si tienes buena voluntad y no le tienes miedo a la verdad (Jn 8, 32: la verdad los hará libres), échale un vistazo a lo que sigue y verás que descubrirás muchas cosas que tal vez ni te imaginabas.

¿Y qué tal si, después de haber abandonado la Iglesia Católica para integrarte a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ahora, conociendo mejor las cosas, tomas la decisión de reintegrarte a la Iglesia de tus padres? No te imaginas cuántas riquezas podrías descubrir en ella. Además, me darías un enorme gusto, que sin duda recompensaría con creces todos mis desvelos por ayudarte a dar un tal paso.

Aguascalientes, Ags., a 12 de junio de 2011.

Fiesta de Pentecostés.

P. Flaviano Amatulli Valente, fmap

Primera Parte

HISTORIA

Una iglesia fundada por hombres

Para que la salvación llegara a todo el mundo, ¿qué hizo Jesús? No escribió nada, sino que fundó su Iglesia (Mt 16, 18). A esta Iglesia, dirigida por Pedro y los apóstoles, confió la misión de anunciar el Evangelio por todo el mundo, como fuente de salvación eterna (Mc 16, 15-16).

Claro que, al no poder demostrar su relación directa con Cristo y los apóstoles, los adventistas del Séptimo Día tratan de desprestigiar la verdadera Iglesia de Cristo para concluir: "Nosotros somos los buenos; nosotros somos la verdadera iglesia de Cristo".

¿Hasta cuándo podrá funcionar esta estrategia? Hasta que no se conozca la verdad bíblica e histórica.

Capítulo 1

LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO

Fundación de la

Iglesia Adventista del Séptimo Día

La palabra adventista viene de adviento (venida) y se refiere a la segunda venida de Cristo.

Fue William Miller (1762-1844), que dio inicio a este movimiento religioso, predicando el próximo regreso de Cristo y al mismo tiempo invitando a la conversión.

Interpretando a su manera el libro de Daniel, llegó a la conclusión que el 21 de marzo de 1843 tendría que regresar Cristo con poder y gloria. Muchos seguidores llegaron a vender todo lo que poseían para hacerse heraldos del nuevo mensaje. Sin embargo, llegó la fecha señalada y no pasó nada.

Ante un fracaso tan rotundo, Miller se disculpó atribuyéndolo a un error de cálculo. Y fijó la nueva fecha: el 22 de octubre de 1844. Sin embargo, antes de

su llegada, Miller murió, dejando a sus seguidores en el más grande desamparo y la más grande confusión, al revelarse falsa también la nueva fecha.

Estando así las cosas, el adventismo sin duda hubiera desaparecido de la escena religiosa, si no hubiera sido rescatado por un grupo de siete fundadores, guiados por Ellen Gould White, que revitalizaron las teorías del fundador y le añadieron lo referente al sábado, dando origen a la Iglesia Adventista del Séptimo Día, que en mayo de 1863 tuvo su primera asamblea general (Michigan - USA).

Según la Sra. Ellen, ya en diciembre de 1844, a 17 años de edad, había tenido la primera visión, a la que siguieron otras, de las que guardó memoria por escrito. Llegó a escribir unos 40 libros, que los adventistas consideran como inspirados por Dios, sin ninguna posibilidad de error, algo parecido a la Biblia.

Su justificación es la siguiente: "¿Cómo hubiera sido posible que una mujer con una escasa preparación escolar conociera tantas cosas, si no hubieran sido reveladas directamente por Dios?" Pues bien, años después un adventista, declarado apóstata, descubrió las obras, de las que la supuesta vidente había sacado abundantemente.

Estando así las cosas, mis queridos amigos, me parece más que legítimo abrigar alguna duda acerca de la autenticidad de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. En realidad, dos predicciones equivocadas y la actitud poco honesta de la cofundadora representan elementos suficientes para concluir que sin duda alguna no se trata de una obra de Dios. Evidente-

mente esto no quita nada al valor de su fe y entrega a Dios, puesto que ustedes estaban convencidos de encontrarse en el camino correcto e hicieron todo lo que pudieron para agradar a Dios de la mejor manera posible.

De todos modos, teniendo en cuenta el hecho que el asunto de la verdadera Iglesia de Cristo representa algo demasiado serio para fundamentar la propia fe, tratemos de dedicar a este tema un poco más de tiempo.

Cristo fundó una sola Iglesia

Es el primer punto sobre el cual quiero que se detengan a reflexionar un poquito. Veamos qué dice la Biblia:

**Tú eres *Kefas* (piedra-roca-peña)
y sobre esta *kefas*
edificaré mi Iglesia (Mt 16, 18).**

Así que, Cristo no fundó muchas iglesias, sino una sola. Dice mi Iglesia y no mis iglesias. Entonces, ¿de dónde salen tantas iglesias? Seguramente no salen de la voluntad de Cristo, sino de la voluntad de los hombres, que se apartan de la enseñanza de Jesús y cada quien pretende hacer las cosas a su modo.

La Iglesia que fundó Cristo durará hasta el fin del mundo

**Los poderes del infierno
no prevalecerán contra ella (Mt 16,18).**

**Yo estoy con ustedes
todos los días
hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).**

Según Elena G. White, la Iglesia que fundó Jesús, al terminar el período de las persecuciones que la acompañaron durante los primeros tres siglos de existencia y al conseguir la libertad de culto, se volvió infiel a Cristo y se echó a perder. Veamos lo que dice acerca de ese asunto.

“Habiendo cesado la persecución y habiendo penetrado el cristianismo en las cortes y palacios, la Iglesia dejó a un lado la humilde sencillez de Cristo y de sus apóstoles por la pompa y el orgullo de los sacerdotes y gobernantes paganos, y substituyó los requerimientos de Dios por las teorías y tradiciones de los hombres. La conversión nominal de Constantino a principio del siglo cuarto, causó gran regocijo; y el mundo, disfrazado con capa de rectitud, se introdujo en la Iglesia.

Desde entonces la obra de corrupción progresó rápidamente. El paganismo que parecía haber

sido vencido, vino a ser el vencedor. Su espíritu dominó a la Iglesia. Sus doctrinas, ceremonias y supersticiones se incorporaron a la fe y al culto de los que profesaban ser discípulos de Cristo” (Elena Gould White, El Gran Conflicto, p. 31).

Pues bien, esto sencillamente es imposible. Pensar así es desconfiar del poder de Dios. En efecto, si fuera cierto que se echó a perder la Iglesia fundada por Cristo, entonces tendríamos una prueba fehaciente de la falta de poder de parte de Jesús, que promete algo y a la mera hora no lo puede cumplir.

En realidad, Jesús no dijo: “Si ustedes y sus sucesores se portan bien, yo estaré con ustedes y sus sucesores hasta el fin del mundo”. No. Jesús sencillamente hizo una promesa: “Yo me comprometo a estar con ustedes todos los días, hasta que termine este mundo. Pase lo que pase, les aseguro que las fuerzas del mal no prevalecerán contra mi Iglesia”.

Tratándose de una promesa, sin condición alguna, tiene que cumplirse. Esto es tener una fe firme en Cristo y en sus promesas. Pensar diferentemente, es desconfiar de las promesas de Cristo y su poder para cumplirlas.

Además, históricamente ¿qué pruebas presenta la Sra. Elena para afirmar que el paganismo se infiltró en la Iglesia hasta desviarla totalmente de su propósito original? Ninguna. Afirma hechos tan graves, sin aportar prueba alguna, exigiendo de parte de sus seguidores una fe ciega en su palabra, aunque esté claramente en contra del dato bíblico. Y esto sin

duda no es propio de una persona que se profesa creyente y además fundadora de una organización, supuestamente cristiana.

La Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Cristo

¿Cómo lo sabemos? Mediante un examen atento de los documentos históricos. Estos nos manifiestan claramente que, entre todas las iglesias actuales, la Iglesia Católica es la única que llega hasta Cristo y los apóstoles, mientras todas las demás iglesias empezaron muchos siglos después y cuentan con otros fundadores.

Esta Iglesia pronto se llamó católica. ¿Quién por primera vez utilizó la expresión "Iglesia Católica"? San Ignacio de Antioquía. ¿Qué quiere decir la palabra "católico (a)"? Viene de dos palabras griegas: kata=según y holon=todo. Por lo tanto, Iglesia Católica quiere decir: Iglesia según la totalidad, como aparece claramente en la Biblia.

**Vayan por todo el mundo
y prediquen mi Evangelio
a toda creatura (Mc 16, 15).**

**Enséñeles todo
lo que yo les encomendé a ustedes.
Yo estoy con ustedes
todos los días
hasta que termine este mundo (Mt 28, 20).**

“Todo el mundo”, “toda creatura”, “todo lo que yo les encomendé”, “todos los días”. Esto quiere decir la palabra “católico (a)”. En nuestro caso concreto, ¿en qué sentido nuestra Iglesia es “católica”? En el sentido de que viene desde Cristo y los apóstoles y abarca toda la historia hasta la fecha, mientras todas las demás organizaciones religiosas, que se consideran cristianas, empezaron después y por lo tanto están desconectadas de la verdadera Iglesia que fundó Cristo.

Tú podrías objetar: “La Sra. Elena fundó la Iglesia Adventista del Séptimo día por inspiración divina. Mediante visiones se le presentó Jesús y le dijo que fundara una nueva iglesia”.

Te contesto con toda franqueza y claridad: “Esto es sencillamente imposible, puesto que contradice rotundamente el dato bíblico, que nos asegura que la Iglesia de Cristo llegará hasta el fin del mundo”. Además, lo de las visiones es puro cuento que han utilizado muchos fundadores de sectas, como en el caso de los mormones y la Luz del Mundo. Si empezáramos a tomar las visiones de tal o cual persona como norma de conducta en lugar de la Palabra de Dios, estaríamos perdidos completamente, porque son muy contradictorias. Por otro lado, ¿qué dice la Biblia al respecto?

**Aunque viniéramos nosotros mismos
o viniera del cielo algún ángel
para anunciarles el Evangelio
de otra manera que lo hemos anunciado,**

¡sea maldito!

Ya se lo dijimos antes pero ahora lo repito: si alguien viene con un evangelio que no es lo que ustedes han recibido, ¡sea maldito! (Gál 1,8-9).

Hermano adventista, entiendo que esto te puede doler mucho, pero es necesario que una vez por todas te diga con toda sinceridad: la Iglesia Adventista del Séptimo Día anda volando, puesto que no tiene a Cristo como fundador sino a seres mortales y pecadores como tú y yo, y enseña cosas que no se enseñaron desde un principio. Por lo tanto, no cuenta con ninguna garantía de parte de Dios.

Paz del corazón

Podrás preguntarme: "Entonces, ¿por qué sentí tanta paz en el corazón, cuando escuché la Palabra de Dios predicada por un adventista del Séptimo Día, me arrepentí y me entregué totalmente a Cristo?".

Es que Dios siempre perdona a los que se acercan a Él sinceramente, a solas o como miembros de algún grupo religioso. Sin embargo, cuando uno se da cuenta de encontrarse en un camino equivocado, tiene que recapacitar por amor a Cristo y a la verdad. De otra manera, ya no podrá contar con los favores divinos.

Y este es precisamente tu caso. Antes tal vez, por falta de conocimiento, pensabas sinceramente que te encontrabas en la verdad y por eso Dios te entregó su paz y su perdón. Pero ahora, si te das cuenta de

que la Iglesia Católica es la única Iglesia que fundó Cristo, en conciencia estás obligado reintegrarte a ella, puesto que en ella reside la plenitud del Evangelio y de los medios de salvación.

De otra manera, tú verás qué le vas a contestar a Jesús el día del juicio. Sin duda, no le podrás contestar: "No lo sabía".

Santos y pecadores

Podrás objetar: "Si la Iglesia Católica es la verdadera Iglesia que fundó Jesús, entonces ¿por qué en ella hay tanta gente que se porta mal?".

Respuesta: "Los católicos que se portan mal, son los más ignorantes y rebeldes. Si se portan mal, es precisamente porque no obedecen a la Iglesia. Dicen que son católicos, pero en realidad no lo son. No es que la Iglesia Católica les enseñe a portarse de esa manera".

Por otro lado, ¿no sucedió lo mismo al tiempo de Cristo? Si Judas se portó mal, ¿tenemos que echarle la culpa a Jesús, acusándolo de no haberlo sabido educar? El mismo Pedro, constituido como jefe de los apóstoles y de todos los discípulos de Cristo (Mt 16,18-19; Jn 21, 15-17), ¿no negó a Jesús por miedo a las represalias que los enemigos de Cristo podían tomar contra él (Mt 14,68-72)? Entre los primeros cristianos, guiados por los mismos apóstoles, ¿no hubo casos de mentira (Hech 5,1-11), envidia (1Cor 3,1-4), inmoralidad sexual (1Cor 5), inconformidad y chisme (Hech 6, 1-7)?

Entonces, ¿por qué tenemos que extrañarnos tanto si en la Iglesia actual pasa lo mismo? ¿No te acuerdas de la parábola de la red (Mt 13,47-50) o del trigo y la cizaña (Mt 13, 24-30)? Allá vemos claramente como en el Reino de Dios conviven buenos y malos. Es solamente al final de los tiempos cuando Dios, y solamente Él, hará la separación, dando el premio a los buenos y el castigo a los malos. En este mundo nadie tiene el derecho de ponerse como juez y apartar los buenos de los malos.

Fíjate bien: pretender una Iglesia de puros santos es una grave tentación del demonio, que ha llevado a grandes fracasos. Con la excusa de que en todas las Iglesias hay gente que se porta mal, cada quien se siente con derecho para fundar "su" propia Iglesia, contraviniendo claramente a la voluntad de Cristo, que quiere que sus discípulos vivan todos unidos (Jn 17, 21) en la Iglesia que Él fundó personalmente cuando vivió en este mundo y llegará hasta el fin del mundo, conscientes de encontrar en ella el camino seguro de la salvación, hasta que vuelva (1Cor 11, 26).

Capítulo 2

LA UNIDAD entre los discípulos de Cristo

Hermano adventista, quiero que sepas esto con toda claridad: a nadie Dios autorizó para que fundara otra Iglesia, aparte de la que fundó Jesús. Esto está muy claro en la Biblia.

Pues bien, he tenido la oportunidad de leer muchos libros de Elena Gould White y de otros fundadores de sectas, y me he dado cuenta de que ninguno de ellos recalca esta verdad tan sencilla. Al contrario, cada uno afirma que, al descubrir que la Iglesia que fundó Jesús y todas las demás se habían echado a perder a causa de la maldad de sus miembros, se sintió con derecho para fundar su propia iglesia, aumentando así la división y la confusión. Evidentemente, se trata de un engaño del demonio.

Apostasía general

Es la excusa que presentan todos los fundadores de las sectas para justificar su decisión de separarse

de los demás y fundar "su" propia iglesia. A este respecto, Elena Gould White no representa ninguna excepción. Ésta es la cita bíblica en que se basan:

Que nadie los engañe de ningún modo: primero tiene que suceder la apostasía (2Tes 2,3).

Con eso quieren dar a entender que la Iglesia que fundó Cristo apostató y por lo tanto ahora ellos han tomado su lugar, lo que contradice totalmente al dato bíblico, como hemos visto anteriormente. Al hablar de apostasía, San Pablo se está refiriendo a los falsos profetas, que engañarán a muchos (Mt 24, 11) y los lobos rapaces, que harán estrago en el rebaño de Cristo (Hech 20, 2-3). En concreto, se está refiriendo a la acción destructora de las fuerzas del mal, que de todos modos no prevalecerán contra ella (Mt 16, 18), fuerzas del mal hoy representadas de una manera especial por la presencia de las sectas, que están haciendo todo lo posible por acabar con la Iglesia que fundó Cristo.

Tratemos de profundizar este aspecto, tomando de los escritos de Elena Gould White.

Protestantismo: buenos inicios

"Al principio estas iglesias (protestantes) se decidieron noblemente por Dios y la verdad, y la bendición divina las acompañó. Aún el mundo incrédulo se vio obligado a reconocer los felices

resultados de la aceptación de los principios del Evangelio. El profeta de Israel dice: “Salió tu renombre entre las naciones, en atención a tu hermosura, la cual era perfecta, a causa de mis adornos, que yo había puesto sobre ti, dice Jehová el Señor”.

Pero estas iglesias cayeron víctimas del mismo deseo que causó la maldición y la ruina de Israel: el deseo de imitar las prácticas de los impíos y buscar su amistad. “Pusiste tu confianza en tu hermosura y te prostituiste a causa de tu renombre” (Ezequiel 16:11, 15, V. M.).

Sectas y sectas

Muchas de las Iglesias protestantes están siguiendo el ejemplo dado por Roma, uniéndose inicuamente con “los reyes de la tierra”. Así actúan las iglesias del estado en sus relaciones con los gobiernos seculares, y otras denominaciones en el afán de captarse el favor del mundo. Y la expresión Babilonia-confusión puede aplicarse propiamente a esas congregaciones que, aunque declaran todas que sus doctrinas se derivan de la Biblia, están sin embargo divididas en un sin número de sectas, con credos y teorías muy opuestos.

Cuando murieron sus fundadores, que poseían el verdadero espíritu de reforma, sus descendientes se adelantaron y “dieron nueva forma a la causa”.

Mientras se atenían ciegamente al credo de sus padres y se negaban a aceptar cualquier

verdad que fuese más allá de lo que veían, los hijos de los reformadores se alejaron mucho de su ejemplo de humildad, de abnegación de sí mismos y de renunciación al mundo. Así “la simplicidad primitiva desaparece”. Una ola de mundanalidad al invadir la Iglesia “trae consigo sus costumbres, sus prácticas y sus ídolos”.

Mundanidad

Está de moda en el mundo hacer profesión de religión. Gobernantes, políticos, abogados, doctores, comerciantes se unen a la iglesia como medio de asegurarse el respeto y la confianza de la sociedad, y así promover sus propios intereses mundanos. Tratan de cubrir todos sus procedimientos injustos con el manto de la religiosidad. Las diversas comunidades religiosas robustecidas con las riquezas y con la influencia de esos mundanos bautizados pujan a cual más por mayor popularidad y patrocinio. Iglesias espléndidas, embellecidas con el más extravagante despilfarro, se yerguen en las avenidas más ricas y más pobladas. Los fieles visten con lujo y a la moda. Se pagan grandes sueldos a ministros elocuentes para que entretengan y atraigan al pueblo. Sus sermones no deben aludir a los pecados populares, sino que deben ser suaves y agradables como para los oídos de un auditorio a la moda. Así los pecadores del mundo son recibidos en la iglesia, y los pecados a la moda se cubren bajo un manto de piedad. Hablando de la actitud actual de los cristianos

profesos para con el mundo, un notable periódico profano dice: “Insensiblemente la iglesia ha seguido el espíritu del siglo, y ha adaptado sus formas de culto a las necesidades de la actualidad”. “En verdad, todo cuando contribuye a hacer atractiva la religión, la iglesia lo emplea ahora y se vale de ello”. Y un literato escribe en *The Independent* de Nueva York, sobre el metodismo actual: “La línea de separación entre los piadosos y los irreligiosos desaparece en una especie de penumbra, y en ambos lados se está trabajando con empeño para hacer desaparecer toda diferencia entre su modo de ser y sus placeres”. “La popularidad de la religión tiende en gran manera a aumentar el número de los que quisieran asegurarse sus beneficios sin cumplir honradamente con los deberes de ella”.

El espíritu de conformidad con el mundo está invadiendo las iglesias por toda la cristiandad. Roberto Atkins, en un sermón predicado en Londres, pinta un cuadro sombrío del decaimiento espiritual que predomina en Inglaterra: “Los hombres verdaderamente justos están desapareciendo de la tierra, sin que a nadie le importe algo. Los que profesan religiosidad en todas las iglesias en nuestros días, aman al mundo, se conforman con el mundo, gustan de las comodidades terrenales y aspiran a los honores. Están llamados a sufrir con Cristo, pero retroceden ante el miedo de la mera censura... Apostasía, es lo que está grabado en el frontis mismo de cada iglesia; y si lo supiesen, y si lo sintiesen

habría esperanza; pero ¡ay! lo que se oye decir, es: “Rico soy, y estoy lleno de bienes, y nada me falta” (Second Advent Library, folleto No. 39).

Doctrinas humanas

Roma le negó la Biblia al pueblo y exigió que todos aceptasen sus enseñanzas en lugar de ésta. La obra de la Reforma consistió en devolver a los hombres la Palabra de Dios; pero ¿no es verdad que en las iglesias de hoy lo que se enseña a los hombres es a fundar su fe en el credo y en las doctrinas de su iglesia antes que en las Sagradas Escrituras? Carlos Beecher, hablando de las iglesias protestantes, dice: “Retroceden ante cualquier palabra severa que se diga contra sus credos con la misma sensibilidad con que los santos padres se habrían estremecido ante una palabra dura pronunciada contra la veneración creciente que estaban fomentando por los santos y los mártires...”

Las denominaciones evangélicas protestantes se han atado mutuamente las manos, de tal modo que nadie puede hacerse predicador entre ellas sin haber aceptado primero la autoridad de algún libro aparte de la Biblia... No hay nada de imaginario en la aseveración de que el poder del credo está ahora empezando a proscribir la Biblia tan ciertamente como lo hizo Roma, aunque de modo más sutil”. (Sermón “La Biblia como credo suficiente”, predicado en Fort Wayne, Indiana, el 22 de febrero, 1846).

El vino de Babilonia

Cuando se levantan maestros verdaderos para explicar la Palabra de Dios, se levantan también hombres de saber, ministros que profesan comprender las Santas Escrituras, para denunciar la sana doctrina como si fuera herejía, alejando así a los que buscan la verdad. Si el mundo no estuviese fatalmente embriagado con el vino de Babilonia, multitudes se convencerían y se convertirían por medio del conocimiento de las verdades claras y penetrantes de la Palabra de Dios. Pero la fe religiosa aparece tan confusa y discordante que el pueblo no sabe qué creer ni qué aceptar como verdad. El pecado de la impenitencia del mundo permanece a la puerta de la iglesia” (Ellen Gould White. o. c., p. 377-383).

Así que... puesto que todos se andan mal, yo fundo mi iglesia particular, aunque sepa que esto está en contra de la voluntad de Cristo.

Trampa del demonio

Hermano adventista, ¿no te das cuenta de que esta manera de pensar no viene de Dios, sino representa una trampa del demonio para desgarrar siempre más el Cuerpo de Cristo, que es la Iglesia?

¿Por qué le haces tanto caso a los escritos de Elena G. White, dejando a un lado la Palabra de Dios tan clara al respecto?

¿No te das cuenta de que no existe ninguna religión de puros santos, como pretendieron Lutero y sus seguidores, cuyo fracaso fue total al caer sus sectas en los mismos pecados que reprocharon a la Iglesia Católica, como la misma Elena G. White reconoce claramente? ¿Acaso piensas que solamente la Iglesia Adventista del Séptimo día representa una excepción a esta regla general? ¿No te has fijado en que también entre los adventistas del Séptimo Día se dan los mismos pecados que Ellen Gould White fustiga en las demás iglesias? Entonces, ¿para qué sirve hacer tanto escándalo, fundando nuevas sectas, si a la mera hora todas caen en lo mismo? ¿No es más correcto mantenerse todos unidos en la Iglesia que Cristo fundó, luchando por portarse mejor?

Según tu opinión, ¿quién tiene más poder: la Sra. Elena G. de White o Cristo? Y si piensas que Cristo es más poderoso, entonces, ¿por qué no te decides a reintegrarte de una vez a la Iglesia que Él mismo fundó y que durará hasta el fin del mundo (Mt 28, 20)? Piénsalo bien.

Para que el mundo crea

Si insisto tanto en la necesidad que tienes de reintegrarte de una vez a la Iglesia Católica, no es por puro gusto o por deseo de hacer grande a la Iglesia a la que pertenezco. No. Lo que me impulsa es un sincero deseo de fidelidad a la enseñanza de Cristo, que quiere una completa unidad entre todos sus discípulos.

Que todos sean uno como tú, Padre,
estás en mí y yo en ti.
Sean también uno en nosotros.
Así el mundo creerá
que tú me has enviado (Jn 17,21).

Esta unidad representa una condición esencial “para que el mundo crea que Jesús es el enviado de Dios”. Por eso, luchar por la causa de la unidad entre los cristianos es lo mismo que luchar por la causa de Cristo, para que su Reino se extienda siempre más en el mundo.

Anticristos

Al contrario, luchar en contra de la Iglesia de Cristo es como luchar en contra de Cristo mismo, volviéndose en un anticristo.

Hijitos míos, es la última hora,
y se les dijo que llegaría un anticristo;
pero ya han venido varios anticristos,
por donde comprobamos
que ésta es la última hora.
Ellos salieron de entre nosotros mismos,
aunque realmente no eran de los nuestros.
Si hubieran sido de los nuestros,
se habrían quedado con nosotros.
Al salir ellos, vimos claramente
que entre nosotros
no todos eran de los nuestros (1Jn 2, 18-19).

Hermano adventista, ¿has pensado alguna vez en esta triste situación de volverte en un anticristo, al salirte de la Iglesia que fundó Cristo y atacarla?

Un solo rebaño

¿De dónde salió la idea de que cada uno puede abandonar la Iglesia de Cristo y meterse en la iglesia que más le agrada? ¿No sabes que Cristo quiere que haya un solo rebaño bajo un solo pastor?

**Yo soy el buen pastor:
conozco las mías
y las mías me conocen a mí.
Tengo otras ovejas,
que no son de este corral.
A ellas también las llamaré y oirán mi voz.
Habrá un solo rebaño, como hay un solo pastor
(Jn 10, 14-16).**

Sinceridad y valentía

Hermano en Cristo, trata de ser sincero contigo mismo y de tomar una decisión valiente. Regresa a la Iglesia Católica.

Si te saliste, fue porque no la conocías bien, puesto que vivías alejado de ella. Pero, ahora que empiezas a conocer mejor las cosas, acércate a ella y empieza a vivir en serio la Palabra de Dios en toda su riqueza y profundidad.

Acuérdate: si un día te decidiste a salir de ella, fue por ignorancia, pensando que en la Iglesia Ad-

ventista del Séptimo Día ibas a encontrar la verdad. Puesto que tu deseo de conversión fue sincero, Dios te bendijo y te llenó de paz y favores. Pero, ahora que te das cuenta de que allá no está la verdad, Dios te va a pedir cuenta de tu actitud negativa al rechazar su Iglesia. Te va a pasar lo mismo que les pasó a los fariseos, que se cerraron frente a la verdad y llegaron a desconocer al mismo Jesús, aunque se declararon "expertos" y "fieles cumplidores" de la Ley.

Y no te preocupes por lo que dirá la gente. Todos podemos equivocarnos. Lo malo es perseverar en el error, una vez descubierto. Mientras, reconocer el propio error y tratar de corregirse, es propio de las personas honestas y valientes.

Así que... adelante. Te esperamos con los brazos abiertos.

Capítulo 3

ODIO Y MENTIRAS

Los escritos de Elena G. White, cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, son un cúmulo de afirmaciones superficiales y auténticas mentiras, cuyo único objeto consiste en querer engendrar odio en contra de la Iglesia Católica. Su fanatismo no tiene límite. Veamos:

Traición

“Los protestantes consideran hoy al romanismo con más favor que años atrás. En los países donde no predomina y donde los partidarios del papa siguen una política de conciliación para ganar influjo, se nota una indiferencia creciente respecto a las doctrinas que separan a las iglesias reformadas de la jerarquía papal; entre los protestantes está ganando terreno la opinión de que, al fin y al cabo, en los puntos vitales las divergencias no son tan grandes como se suponía, y que unas pequeñas concesiones

de su parte los pondría en mejor inteligencia con Roma.

Tiempo hubo en que los protestantes estimaban altamente la libertad de conciencia adquirida a costa de tantos sacrificios. Enseñaban a sus hijos a tener en aborrecimiento al papado y sostenían que tratar de congeniar con Roma equivaldría a traicionar la causa de Dios. Pero ¡cuán diferentes son los sentimientos expresados hoy!

Los defensores del papado declaran que la iglesia ha sido calumniada, y el mundo protestante se inclina a creerlo. Muchos sostienen que es injusto juzgar a la iglesia de nuestros días por las abominaciones y los absurdos que la caracterizaron cuando dominaba en los siglos de ignorancia y tinieblas. Tratan de excusar sus horribles crueldades como si fueran resultado de la barbarie de la época, y arguyen que las influencias de la civilización moderna han modificado los sentimientos de ella” (Ellen Gould White, o.c., p. 549).

Evidentemente, no podemos juzgar la actitud de la Iglesia Católica durante la Edad Media a la luz de las grandes conquistas realizadas en los tiempos modernos. Cualquier persona inteligente y honesta entiende esto.

Pretensión de infalibilidad

“¿Habrán olvidado estas personas las pretensiones de infalibilidad sostenidas durante ocho-

cientos años por tan altanero poder? Lejos de abandonar este aserto lo ha afirmado en el siglo XIX de un modo más positivo que nunca antes. Como Roma asegura que la iglesia “nunca erró; ni errará jamás, según las Escrituras” (Juan L. von Mosheim, Institutes of Ecclesiastical History, libro 3, siglo XI, parte 2, nota 17), ¿cómo podrá renunciar a los principios que amoldaron su conducta en las edades pasadas? La Iglesia papal no abandonará nunca su pretensión a la infalibilidad” (Ellen Gould White, o.c., p. 549).

Aquí vemos como la Sra. Elena no tiene una idea clara acerca de lo que la Iglesia Católica entiende por infalibilidad. En efecto, nunca la Iglesia Católica afirmó que todo lo que dice o hace está exento de error.

La Iglesia Católica se considera infalible en el sentido que ciertas afirmaciones suyas en materia de fe y costumbres, hechas en forma solemne y definitiva, no pueden estar equivocadas.

Evidentemente no se trata de cualquier opinión personal, orientación pastoral o decisión práctica de tal o cual papa, obispo, sínodo, conferencia episcopal o concilio. Es suficiente pensar que en los últimos siglos las únicas definiciones dogmáticas, que contienen doctrinas obligatorias para siempre y para todos (infalibles), son las referentes a la Inmaculada Concepción de María (año 1854 d.C.), la infalibilidad pontificia (año 1870 d.C.) y la Asunción de María al cielo en cuerpo y alma (año 1950 d. C.).

Así que, no hay motivo para asustarse tanto. No es cierto que en la Iglesia Católica hay puros dogmas y no se puede cambiar nada. Sin lugar a dudas, en la Iglesia Católica hay mucho espacio para la investigación y la opinión personal, tal vez mucho más de lo que se pueda sospechar y de lo que se da en otra institución religiosa.

Bajo este aspecto, seguramente entre los católicos se da más libertad de opinión que entre los adventistas del Séptimo Día. Por ejemplo, ¿qué harían los adventistas si un miembro de su iglesia negara la obligatoriedad de guardar el sábado o rechazara la doctrina del regreso inminente de Cristo? Seguramente lo expulsarían de inmediato. Entonces, ¿no es cierto que también los adventistas tienen sus dogmas, iguales que todas las demás organizaciones religiosas? ¿Por qué, entonces, se escandalizan si en la Iglesia Católica hay dogmas, es decir, verdades obligatorias para siempre y para todos?

Además, la infalibilidad de la Iglesia se refiere al plan doctrinal y no al plan práctico, es decir, la infalibilidad no es lo mismo que la impecabilidad. Por lo tanto, un papa puede ser infalible cuando actúa como pastor supremo de la Iglesia, haciendo ciertas afirmaciones solemnes, válidas para siempre y para todos, pero al mismo tiempo puede ser un pecador como cualquier otra persona, haciendo cosas que no le agradan a Dios. Se trata de dos aspectos completamente distintos. Nosotros estamos obligados a aceptar las enseñanzas de la jerarquía de la Iglesia, no a imitar en todo su conducta.

Libertad de conciencia

“Un conocido autor dice acerca de la actitud de la jerarquía papal hacia la libertad de conciencia y acerca de los peligros especiales que corren los Estados Unidos si tiene éxito la política de dicha jerarquía: “Son muchos los que atribuyen al fanatismo o a la puerilidad todo temor expresado acerca de catolicismo romano en los Estados Unidos”.

Los tales no ven en el carácter y actitud del romanismo nada que sea hostil a nuestras libres instituciones, y no ven tampoco nada inquietante en el incremento de aquél. Comparemos, pues, primero, algunos de los principios fundamentales de nuestro gobierno con los de la Iglesia Católica.

La Constitución de los Estados Unidos garantiza la libertad de conciencia. Nada hay más precioso ni de importancia tan fundamental. El papa Pío IX en su encíclica del 15 de agosto de 1854 dice: “Las doctrinas o extravagancias absurdas y erróneas en favor de la libertad de conciencia, son unos de los errores más pestilentes: una de las pestes que más se deben temer en un estado”. El mismo papa, en su encíclica del 8 de diciembre de 1864, anatematizó a los que sostienen la libertad de conciencia y de cultos como también a cuantos aseveran que la iglesia no puede emplear la fuerza” (Ellen Gould White, o.c., p. 520).

Teniendo en cuenta lo que se dijo en el punto anterior, es fácil deducir que no se trata de una doctrina definitiva. Para convencerse, es suficiente leer el Documento del Concilio Ecuménico Vaticano II acerca de la Libertad Religiosa.

“Este Concilio Vaticano declara que la persona humana tiene derecho a la libertad religiosa. Esta libertad consiste en que todos los hombres han de estar inmunes de coacción, tanto por parte de personas particulares como de grupos sociales y de cualquier potestad humana, y esto de manera que en materia religiosa ni se obligue a nadie a obrar contra su conciencia ni se le impida que actúe conforme a ella en privado y en público, solo o asociado con otros, dentro de los límites debidos. Declara que el derecho a la libertad religiosa está realmente fundado en la dignidad misma de la persona humana, tal como se le conoce por la palabra revelada de Dios y por la misma razón natural” (Concilio Ecuménico Vaticano II, Declaración sobre la libertad religiosa, 7 de diciembre de 1965, n.2).

Pasando al campo práctico, ¿cuál católico puede decir de haber recibido algún tipo de presión, que le impidiera pasarse al adventismo o a otro movimiento religioso? A todos les consta que estuvieron completamente libres para tomar sus decisiones. Y de hecho, muchos dejaron la Iglesia Católica y se pasaron a otros grupos, sin haber recibido ninguna molestia.

Les pregunto: ¿Existe la misma libertad entre los hermanos separados? ¿Qué pasa, por ejemplo, cuando alguien quiere regresar a la Iglesia Católica? ¿Acaso no lo presionan psicológicamente o económicamente? ¿Qué pasa cuando algún anciano quiere quedarse católico, mientras sus hijos ya se cambiaron de religión? ¿Respetan su libertad de conciencia o lo presionan para que también él se cambie de religión, amenazándolo con abandonarlo solo, sin casa, alimento, ropa o medicina?

Entonces, ¿dónde existe más libertad de conciencia, en otros grupos religiosos o en la Iglesia Católica?

La confesión

“El hecho de que la Iglesia asevere tener el derecho de perdonar pecados induce a los romanistas a sentirse libres para pecar; y el mandamiento de la confesión sin la cual ella no otorga su perdón, tiende además a dar bríos al mal. El que se arrodille ante un hombre caído y le expone en la confesión los pensamientos y deseos secretos de su corazón, rebaja su dignidad y degrada todos los nobles instintos de su alma” (Ellen Gould White, o.c., p. 553).

Aquí lo único que podemos hacer es presentar los textos bíblicos. Que si los adventistas quieren rechazarlos, como rechazan tantos otros más, es su problema.

Entonces lo iban a ver
los judíos de Jerusalén,
de Judea y de toda la región del Jordán.
Confesaban sus pecados
y Juan los bautizaba
en el río Jordán” (Mt 3, 5-6).

Así como el Padre me envió a mí,
así yo los envío a ustedes.
Dicho esto, sopló sobre ellos:
“Reciban el Espíritu Santo,
a quienes ustedes perdonen,
queden perdonados
y a quienes no libren de sus pecados,
queden atados” (Jn 20,22-23).

Muchos de los que habían creído,
venían a confesar y revelar
todo lo que habían hecho (Hech 19,18).

Confiésense unos a otros sus pecados
y pidan unos por otros
para que queden sanos (Stgo 5,15).

¿Quién dijo que confesar los propios pecados es
indigno del ser humano?

Odio contra el papa

“A fin de asegurarse honores y ganancias mundanas, la iglesia fue inducida a buscarse el

favor y el apoyo de los grandes de la tierra, y habiendo rechazado de esa manera a Cristo tuvo que someterse al representante de Satanás, el obispo de Roma.

Una de las principales doctrinas del romanismo enseña que el papa es cabeza visible de la iglesia universal de Cristo, y que fue investido de suprema autoridad sobre los obispos y los pastores de todas las partes del mundo. Aún más, al papa se le han dado los títulos propios de la divinidad. Se le ha titulado “Señor Dios el Papa” (Ellen Gould White, o.c., p. 32).

“Nadie se engañe. El papado que los protestantes están ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él” (Ellen Gould White, o.c., p. 556).

“Un estudio de la Biblia hecho con oración mostraría a los protestantes el verdadero carácter del papado y se lo haría aborrecer y rehuir (Ellen Gould, White, o.c., p. 557).

Que se le haya llamado “Señor Dios el Papa” al obispo de Roma, es puro cuento. Lo único que sabemos es que efectivamente el obispo de Roma es la cabeza visible de la Iglesia Universal y que tiene la suprema autoridad sobre todos los obispos y demás miembros de la Iglesia, precisamente por

ser el sucesor de San Pedro, al cual Cristo confirió el poder de atar y desatar, confirmar en la fe y guiar al pueblo de Dios.

A ti te daré
las llaves del Reino de los Cielos.
Lo que ates en la tierra,
será atado en los cielos,
y lo que desates en la tierra,
será desatado en los cielos (Mt 16, 19).

Simón, Simón,
mira que Satanás ha pedido permiso
para sacudirlos a ustedes
como se hace con el trigo;
pero yo he rogado por ti
para que tu fe no venga abajo.
Tú, entonces, cuando hayas vuelto,
tendrás que fortalecer
a tus hermanos (Lc 22,31-32).

Jesús dijo a Simón Pedro:
(...) “Apacienta mis corderos”.
(...) “Apacienta mis ovejas” (Jn 21,15-17).

Que los adventistas del Séptimo Día quieran aceptar o no esta enseñanza clara de la Biblia, es su problema. De todos modos sepan que no es cristiano sentir y fomentar el odio en contra de nadie, máxime si se trata de personas con una investidura y misión tan importantes.

La Iglesia Católica y la Biblia

“Para mantener su poder sobre los hombres y establecer la autoridad del usurpador papal, Satanás necesita que ellos ignoren las Santas Escrituras. La Biblia ensalza a Dios y coloca a los hombres, seres finitos, en su verdadero sitio; por consiguiente hay que esconder y suprimir sus verdades sagradas. Esta fue la lógica que adoptó la iglesia romana. Por centenares de años fue prohibida la circulación de la Biblia. No se permitía a la gente que la leyese ni que la tuviese en sus casas, y sacerdotes y prelados sin principios interpretaban las enseñanzas de ella para sostener sus pretensiones (Ellen Gould White, o.c., p 33).

Es otro cuento de la Sra. Elena. Si durante los siglos pasados la Iglesia Católica no favoreció la circulación de la Biblia entre el pueblo sencillo, fue para evitar que gente interesada se aprovechara de su falta de preparación para engañarlo y llevárselo a sus sectas, como precisamente está sucediendo ahora en muchos casos.

Sin embargo, una vez que la masa del pueblo empezó a estar en grado de recibir una cierta instrucción para comprender correctamente la Biblia, la Iglesia Católica de buena gana abrió las puertas al conocimiento y estudio de la Biblia.

Por lo tanto, también en este aspecto, la interpretación de los hechos dada por la Sra. Elena no

tiene fundamento, como sus mismos seguidores ahora reconocen claramente:

“En años recientes, se ha operado un cambio dramático y positivo en este sentido. Por un lado, la iglesia ha aprobado la publicación de numerosas versiones hechas a partir de las lenguas originales; por otro, ha promovido el estudio de las Sagradas Escrituras mediante cursillos bíblicos y la distribución masiva” (Ellen Gould White, Seguridad y Paz, nota en la p. 748).

Otro cuento de la Sra. Elena es que ni los sacerdotes ni los monjes conocían la Biblia:

“Veíanse a personas de todas las clases sociales defender, con la Biblia en la mano, las doctrinas de la Reforma. Los papistas, que habían abandonado el estudio de las Sagradas Escrituras a los sacerdotes y a los monjes, les pidieron que viniesen en su auxilio a refutar las nuevas enseñanzas. Empero, ignorantes de las Escrituras y del poder de Dios, monjes y sacerdotes fueron derrotados por aquellos a quienes habían llamado herejes e indoctos” (Ellen Gould White, El Gran Conflicto, p. 169-170).

Les pregunto: Martín Lutero, el que encabezó la Reforma Protestante, ¿acaso no era sacerdote católico y monje? ¿Dónde, pues, aprendió la Biblia? ¿No fue en la Iglesia Católica?

Los que piensan así, ¿no han leído algún escrito de San Agustín, San Jerónimo, San Gregorio Magno, Sto. Tomás de Aquino, etc.? ¿Acaso no están llenos de citas bíblicas? Los mismos documentos conciliares de todos los tiempos ¿no toman a la Biblia como base para afirmar cualquier doctrina en campo de la fe y las costumbres? ¿De dónde sacan, entonces, el cuento que en los tiempos pasados ni los sacerdotes ni los monjes conocían la Biblia?

Libre interpretación de la Biblia

“Dios tendrá en la tierra un pueblo que sostendrá la Biblia y la Biblia sola, como piedra de toque de todas las doctrinas y base de todas las reformas” (Ellen Gould White, o. c., p. 579).

“La iglesia romana reserva al clero el derecho de interpretar las Santas Escrituras, y so pretexto de que sólo los eclesiásticos son competentes para explicar la Palabra de Dios, priva de ella al pueblo. Aún cuando la Reforma hizo las Escrituras accesibles a todos, este mismo principio sustentado por Roma es el que hoy impide a miles y miles en las iglesias protestantes que las estudien por sí mismos. Se les enseña a aceptar sus doctrinas tal cual las interpreta la iglesia; y hay millares de personas que no admiten nada, por evidente qué sea su revelación en las Sagradas Escrituras, si resulta en oposición con su credo o con las enseñanzas

adoptadas por sus respectivas iglesias” (Ellen Gould White, o.c., p. 580).

“El primero y más alto deber de toda criatura racional es el de escudriñar la verdad en las Sagradas Escrituras y luego andar en la luz y exhortar a otros a que sigan su ejemplo. Día tras día deberíamos estudiar diligentemente la Biblia, pesando cada pensamiento y comparando texto con texto. Con la ayuda de Dios debemos formarnos nuestras propias opiniones ya que tenemos que responder a Dios por nosotros mismos” (Ellen Gould White, o.c., p. 583).

Así que, según la Sra. Elena, cada uno tiene que estudiar la Biblia por su cuenta para formarse opiniones personales sobre los distintos aspectos.

Les pregunto: ¿Es cierto lo que afirma la Sra. Elena? De hecho, en la Iglesia Adventista del Séptimo Día y en otras iglesias ¿se deja a todo creyente plena libertad para estudiar la Biblia e interpretarla a su modo, formándose opiniones personales?

¿Acaso no se les obliga a los adventistas del Séptimo Día a aceptar las interpretaciones de la Sra. Elena y de los jefes del grupo, contenidas en los libros editados por la misma organización religiosa y en la revista “El Centinela”? ¿Qué le pasaría a un adventista del Séptimo Día si guardara el domingo en lugar del sábado o rechazara la doctrina acerca del regreso inminente de Cristo? ¿Acaso no lo expulsarían de su iglesia?

Como es fácil notar, el principio de la libre interpretación de la Biblia es otro cuento de la Sra. Elena, cuyo único objetivo consiste en querer apartar a la gente sencilla de la Iglesia Católica, para llevársela a su grupo y fanatizarla con sus falsas interpretaciones:

Además, ¿no les enseñaron que los libros de Elena G. de White son inspirados por Dios? Y esto ¿de dónde lo sacaron? ¿Se dan cuenta hasta qué punto el demonio llega a engañar a la gente? Por un lado se enseña que no hay que aceptar ninguna autoridad fuera de la Biblia y por el otro se afirma que es necesario aceptar las opiniones de Elena Gould White, puesto que sus libros son inspirados. Así que, hay que rechazar la autoridad establecida por el mismo Cristo (Mt 16,18-19; Mt 10,40; Jn, 20,22), para aceptar la autoridad de una persona cualquiera que no tiene nada que ver ni con Cristo ni con su Iglesia.

De plano, estamos en un manicomio.

Segunda Parte

PSEUDO FUNDAMENTO BÍBLICO

¿Qué dice la Carta de San Pablo a los Gálatas? Que la Ley del Antiguo Testamento, que encuentra su culmen en los Diez Mandamientos, no es para nosotros, sino para los miembros del Antiguo Pueblo de Israel. Fue como una criada que cuidó al niño (el Antiguo Pueblo de Israel) hasta no entregarlo en las manos del maestro (Cristo). Cumplida su misión, ya no cuenta con ninguna autoridad sobre el niño (la Iglesia de Cristo).

¿Y qué hacen ahora los adventistas del Séptimo Día? Siguen apegados a la Antigua Ley, no obstante que haya caducado. De esta Ley, sacan el sábado y lo vuelven en su bandera, para concluir: "Nosotros somos los buenos, puesto que solamente nosotros guardamos la Ley de Dios, simbolizada en el sábado. Por eso durante siglos hemos sido perseguidos por la bestia del Apocalipsis, el maléfico poder del

papado que llegó a cambiar la Ley de Dios, como ya estaba profetizado en el Libro del Profeta Daniel”.

¿Qué decir al respecto? Que sencillamente se trata de una manipulación bíblica e histórica. Sígueme y lo verás.

Capítulo 1

CARTA A LOS GÁLATAS

La libertad cristiana

La libertad representa un gran ideal para todos. Pero, ¿en qué consiste ser libre? Para un cristiano, ser libre consiste en dejarse guiar por el Espíritu Santo, que lo transforma interiormente y lo impulsa en el seguimiento de Cristo, el único Señor, cumpliendo su voluntad.

Los gálatas no habían entendido esto. Así que, al momento de la prueba, se dejaron engañar con facilidad. Ellos eran paganos convertidos a Cristo por san Pablo. A un cierto momento, se le acercaron algunos judíos convertidos y les dijeron: "Para salvarse, no basta seguir a Cristo; se necesita conocer y cumplir con la Ley de Moisés". Y cayeron en la trampa.

Lo mismo pasa ahora. Hay católicos de buena voluntad, pero con poca preparación. Se les acerca un adventista del Séptimo Día y les dice: "Hermanos, para salvarse, no basta seguir la Ley de Cristo, es necesario seguir también la Ley de Moisés. Hay que

cumplir con el Antiguo y el Nuevo Testamento. Por lo tanto, hay que guardar el sábado; no hay que comer carne de marrano ni de armadillo; no sirve orar por los difuntos, puesto que, cuando uno muere, ya no tiene conciencia de nada hasta el día de la resurrección", etc. Y muchos caen.

Pues bien, ¿qué dice la Palabra de Dios al respecto?

No hay otro evangelio

Me extraña que tan pronto hayan abandonado a Dios, que según la gracia de Cristo los llamó, para seguir otro Evangelio. No es que haya otro, sino que ciertas personas han sembrado la confusión entre ustedes y quieren cambiar radicalmente el Evangelio de Cristo.

Pero, aunque viniéramos nosotros o viniera del cielo algún ángel para anunciarles el Evangelio de otra manera que lo hemos anunciado, ¡sea maldito! Ya se lo dijimos antes pero ahora lo repito: si alguien viene con un evangelio que no es lo que ustedes han recibido, ¡sea maldito! (Gál 1, 6-9).

Si desde un principio los discípulos de Cristo respetaron siempre el domingo, ¿cómo es que ahora alguien se sale con el cuento de que hay que respetar el sábado? Si nunca entre los discípulos de Cristo hubo la prohibición de comer ciertos alimentos, ¿por qué ahora quieren prohibir comer carne de cerdo,

comer sangre y tantas otras cosas? De plano, están cambiando el Evangelio.

Hay más aún. Estos perturbadores andan diciendo que no sirve repetir la Cena del Señor para alimentarse con su Cuerpo y su Sangre, sabiendo claramente que se trata de una orden de Jesús (Jn 6, 54; Lc 22, 19-20; 1Cor 11, 23-29). Fomentan la división entre los discípulos de Cristo, cuando sabemos claramente que Cristo quiso que "su" Iglesia estuviera siempre unida (Jn 17, 21), hasta el fin del mundo (Mt 28, 20).

¿Qué pasó, entonces? Es que estos hermanos andan muy mal, como aquellos judíos que querían "cambiar el Evangelio". No hay que hacerles caso y si alguien ya se dejó extraviar como los gálatas, que regrese a la fe verdadera predicada por la Iglesia Católica desde un principio.

Prohibiciones inútiles

Lo que hacen estos hermanos es inflarse de orgullo, aparentando una profunda religiosidad. En fin de cuentas no se trata nada más que de "mandatos y enseñanzas de hombres".

Por eso, que nadie los venga a criticar por lo que comen y beben, o por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado. Todas esas cosas no eran sino sombras de lo que había de venir, pero la realidad es la persona de Cristo. No dejen que se lo quiten aquellos que proponen una religión muy temerosa y que sirven a los ángeles. En realidad no hacen caso sino de sus propias visiones y se inflan de orgullo con sus propios pensamientos, en vez de mantenerse

en contacto estrecho con la cabeza, Cristo. Él proporciona al cuerpo entero alimento y unidad por un conjunto de nervios y ligamentos, haciéndolo crecer conforme al plan de Dios.

Si realmente ustedes han muerto con Cristo, liberándose de los elementos del mundo, ¿por qué ahora se dejan adoctrinar como si todavía fueran del mundo? “No tomes esto, no gustes esto, no toques aquello”. Esos no son más que mandatos y enseñanzas de hombres referentes a cosas que se usan, se desgastan y desaparecen. Estas doctrinas parecen profundas por su religiosidad y humildad, y porque se trata duramente el cuerpo; pero no hacen más que favorecer al orgullo propio (Col 2, 16-23).

Esta actitud fue propia de los fariseos y les impidió reconocer y aceptar a Jesús. El orgullo nunca fue buen consejero.

Doctrina revelada

Lo que enseña la Iglesia Católica como doctrina, es lo mismo que enseñaron Jesús y los apóstoles. Por lo tanto, no se trata de una doctrina humana.

Pero, sepan, hermanos, que el Evangelio que les prediqué no es doctrina de hombres, y tampoco lo recibí o lo aprendí de un hombre, sino por una revelación de Cristo Jesús (Gál 1, 11 -12).

Claro que es necesario distinguir entre esta “doctrina revelada”, que forma la base de la enseñanza de la Iglesia Católica, y lo que se llama “piedad popular”, que es un conjunto de creencias, actitudes y

expresiones religiosas propias del pueblo sencillo, con grandes deficiencias y mucha urgencia de purificación.

Garantía:

Pedro y los dirigentes

¿Cuál garantía tenemos de que no estamos equivocados? La misma que tenía San Pablo, es decir el contacto con las personas a las cuales Cristo confió el cuidado de su Iglesia.

**Después, pasados tres años,
subí a Jerusalén
para entrevistarme con Pedro,
y con él permanecí quince días (Gál 1, 18).**

**Yo fui, siguiendo una revelación,
para exponerles el Evangelio
que anuncio a los paganos;
también lo conversé con los dirigentes
en una reunión privada,
no sea que trabajara
o hubiera trabajado inútilmente (Gál 2, 2).**

Ahora el sucesor de San Pedro es el papa, obispo de Roma, y los sucesores de los "dirigentes" de aquel tiempo son los obispos, en comunión y bajo la autoridad del Papa.

Los adventistas del Séptimo Día, una vez separados de la Iglesia Católica, quedaron automáticamente desconectados de Pedro y los apóstoles. ¿Qué garan-

tía les queda, entonces, para decir que su manera de entender la Palabra de Dios es correcta? Por lo tanto, ¿no corren el riesgo de trabajar inútilmente?

Libres de la Ley de Moisés

Pero no impusieron la circuncisión,
ni siquiera a Tito, que es griego,
y que estaba conmigo.
Y esto,
a pesar de los falsos hermanos intrusos,
que se habían introducido para espiarnos
y ver cómo vivimos
la libertad que Cristo nos ha dado.
Ellos querían someternos
a la esclavitud de la Ley,
pero nos negamos a ceder,
aunque fuera por un momento,
porque, de otra manera,
ustedes habrían perdido
la verdad del Evangelio (Gál 2, 3-5).

La circuncisión era el rito, mediante el cual uno entraba a formar parte del Antiguo Pueblo de Dios y se comprometía a cumplir con la Ley de Moisés. Corresponde a lo que es el bautismo para el Nuevo Pueblo de Dios.

Según San Pablo, aceptar la circuncisión significaba renunciar a la libertad que nos trajo Cristo y volver a la esclavitud de la antigua Ley (Hch 15, 10; Gál 5, 1-4).

Por eso la Iglesia Católica, desde un principio, rechazó siempre la Ley de Moisés como obligatoria para nosotros. Si somos cristianos, estamos obligados solamente a la Ley de Cristo y nada más, no a todo lo que dice el Antiguo Testamento (Ef 2, 15; Rm 7, 4; Heb 10, 9).

¿Y las conclusiones del Concilio de Jerusalén (Hch 15, 28-29)? Eran solamente una disposición disciplinaria para los cristianos de Antioquía, Siria y Cilicia, donde había surgido el peligro de la división entre los bautizados de origen judío y los bautizados de origen pagano. Por lo que se refería a las demás comunidades, lo que importaba era creer que “la gracia del Señor Jesús es la que salva” (Hch 15, 11) y no la Ley de Moisés.

Así que... de una vez olvídense del sábado, los animales impuros, el diezmo y todo lo que es característico en el Antiguo Testamento y no está de acuerdo con el Nuevo Testamento.

Conflicto con Pedro

La libertad de la Ley de Moisés es algo serio. No se puede al mismo tiempo confiar en Cristo y confiar en las obras de la Ley. No se puede tener un pie en dos estribos. Hay que escoger.

Tratándose de algo serio, no hay que jugar. No importa lo que diga la gente. Hay que saber tomar una decisión. Máxime si se trata de una persona como Pedro, que ejerce un grande influjo sobre toda la comunidad cristiana, siendo el jefe visible de la Iglesia.

Por eso Pablo se le enfrenta con toda energía. ¿Cuál era el problema?

Teniendo en cuenta la Ley de Moisés, los judíos no comían con los que no pertenecían a su raza, porque esto hubiera representado para ellos una "impureza", es decir una mancha. Pues bien, cuando un pagano se convertía al cristianismo, ¿cómo habría que portarse con él?

Pedro sabía que, al aceptar a Cristo, todos se volvían hermanos y por lo tanto decidió no tomar en cuenta la Ley de Moisés, comiendo tranquilamente con los cristianos de origen pagano. Pero al llegar de Jerusalén los cristianos de origen judío más fanáticos y completamente apegados a la Ley de Moisés, cambia de actitud y se aparta de los cristianos de origen pagano. Esto lleva a otros a imitarlo, provocando una gran confusión. Muchos sospechan que la Ley de Moisés es necesaria para salvarse y que por lo tanto hay que circuncidarse y aceptar las formas de vivir de los judíos. Y con esto el Evangelio queda completamente desvirtuado. De aquí viene el enérgico enfrentamiento de Pablo contra Pedro.

**Cuando yo vi que no andaba derecho
según la verdad del Evangelio,
dije a Kefas delante de todos:
"Si tú, que eres judío,
aceptas vivir
a la manera de los demás pueblos,
dejando las costumbres de los judíos,
¿por qué ahora obligas a los paganos**

**a que adopten
las maneras de vivir de los judíos?
(Gál 2, 14).**

Este hecho no tiene que desconcertarnos. En efecto, Jesús aseguró a Pedro que su fe no fallaría; no le prometió que sería exento de debilidades, como le pasó la noche en que lo negó tres veces (Jn 18, 27).

Por lo tanto, no tenemos que escandalizarnos si también en nuestros días el papa, los obispos, los sacerdotes y los diáconos caen en alguna falta por debilidad. Bajo el aspecto humano, son hombres como los demás y pueden dejarse vencer por la tentación. Lo que tenemos que hacer, es hablarles con todo respeto y franqueza, como hizo Pablo con relación a Pedro, el jefe de la Iglesia. Y así todos juntos nos iremos ayudando mutuamente para llevar nuestras cargas.

**Hermanos, en el caso
de que alguien caiga en alguna falta,
ustedes que son espirituales,
enderécenlo con espíritu de bondad.
Cuídate: tú también puedes ser tentado.
Ayúdense mutuamente a llevar sus cargas
y así cumplirán la Ley de Cristo (Gál 6, 1-2).**

Justos por la fe

**Sin embargo,
sabemos que el hombre**

no llega a ser justo
por la observancia de la Ley,
sino por su fe en Cristo Jesús.
Por eso hemos creído en Cristo Jesús
para recibir la justicia,
la cual viene de la fe en Cristo Jesús
y no de la observancia de la Ley.
Pues sabemos
que al tratar de observar la Ley,
nadie será reconocido justo (Gál 2, 16).

¿Qué quiere decir ser justos por la fe en Cristo Jesús? Quiere decir que, al aceptar a Cristo, recibimos como regalo el perdón de los pecados y la amistad con Dios o santificación. Y esto es posible solamente por la fe en Cristo Jesús y no por la observación de la Ley del Antiguo Testamento.

Porque si uno puede llegar
a ser justo por el camino de la Ley,
Cristo murió inútilmente (Gál 2, 21b).

Naturalmente la salvación no consiste solamente en un acto inicial de fe, mediante el cual se consigue el perdón de los pecados y la amistad con Dios. Es el resultado de todo un proceso de maduración cristiana hasta llegar al encuentro definitivo con Dios. (Véase P. Flaviano Amatulli Valente, Catolicismo y Protestantismo, p. 147-158).

Teniendo en cuenta todo esto, la expresión "Creo en Cristo; soy salvo" no tiene sentido. Es una

manera propagandística de enfrentar el problema de la salvación.

Todo o nada

Los adventistas dicen aceptar la Ley del Antiguo Testamento y a la mera hora les falta congruencia. Se limitan a practicar una que otra norma del Antiguo Testamento, no todas. Les pregunto: "¿Cuál es el criterio para establecer si algo del Antiguo Testamento hay que cumplirlo o no? Fíjense que en el Nuevo Testamento se encuentra todo lo valioso del Antiguo Testamento, ya interiorizado y perfeccionado". (Véase P. Flaviano Amatulli Valente, *Diálogo con los protestantes*, Capítulo IX).

Al contrario, pesa una maldición sobre los que están convencidos de que es necesario practicar la Ley del Antiguo Testamento y a la mera hora no lo logran.

**Por el camino de la Ley,
nadie llega a ser justo a los ojos de Dios, pues
está escrito:**

**El justo vivirá por la fe,
y la Ley no da lugar a la fe,
pues, según ella:**

**El que cumple los mandatos
tendrá vida por medio de ellos
(Gál 3, 10-12).**

**Si alguien cumple toda la Ley,
pero falta en un solo punto de ella,
se hace culpable de todo (St 2, 10).**

O todo o nada. Sí piensas que estás obligado a cumplir con el Antiguo Testamento y no logras cumplirlo totalmente, quedas maldito. Con mucho cuidado, entonces.

La sirvienta

En aquel tiempo, los hijos de las familias acomodadas estaban a cargo de una sirvienta o de un sirviente. Este llevaba al niño a la escuela y lo traía de vuelta a la casa. Pues bien, la Ley de Moisés fue la sirvienta que llevó al pueblo judío hasta Cristo, el maestro. Una vez que cumplió con su misión, ya no tiene autoridad.

Antes de que llegaran los tiempos de la fe,
la Ley nos guardaba
en espera de la fe que se iba a revelar.
Para nosotros ella fue la sirvienta
que lleva el niño a su maestro:
nos conducía a Cristo,
para que al creer en él fuéramos justos
y santos por medio de la fe.
Al llegar la fe,
esa sirvienta no tiene ya
autoridad sobre nosotros (Gál 3, 23-25).

Cristo, el liberador

Los adventistas dicen: "Jesús cumplió con la Ley de Moisés (sábado, diezmo, sangre, animales puros e impuros, etc.); también nosotros estamos obligados a cumplirla".

Pues bien, la Palabra de Dios no está de acuerdo con esa manera de ver las cosas.

**Pero, cuando llegó la plenitud de los tiempos,
Dios envió a su Hijo,
el cual nació de mujer
y fue sometido a la Ley,
con el fin de pagar la liberación
de los que estaban sometidos a la Ley,
para que así llegáramos a ser
hijos adoptivos de Dios (Gál 4, 4-5).**

Así que Cristo cumplió con la Ley de Moisés, para liberarnos de ella, no para enseñarnos a cumplirla.

Mismo problema: separación

Entonces, ¿por qué hay tanto empeño de parte de ustedes, hermanos adventistas, para convencernos de que está prohibido hacer tantas cosas que nunca prohibieron ni Cristo ni los apóstoles? La razón es muy sencilla: quieren separarnos de la Iglesia Católica para aumentar sus grupos. Lo mismo pasó con san Pablo.

**Esa gente les demuestra interés
con mala intención;
lo que quieren es separarlos de mí
para que se interesen por ellos (Gál 4, 17).**

Persecución

Por radio, con folletos, de casa en casa... los miembros de los grupos proselitistas parecen como enloquecidos en contra de nuestra Iglesia.

Lo mismo pasó con Ismael, el hijo de la esclava Agar, contra Isaac, el hijo de Sara, la libre. Nosotros católicos somos hijos de la promesa, porque pertenecemos a la Iglesia que fundó Jesús. Por eso, somos objeto de tantos ataques de parte de los hermanos separados.

Hermanos, ustedes, como Isaac,
son hijos de la promesa.
Pero ya en ese tiempo,
el hijo según la carne perseguía a Isaac,
hijo según el espíritu.
Lo mismo pasa ahora.
Y ¿qué dice la Escritura?:
Echa a la esclava y a su hijo,
porque el hijo de la esclava
no puede compartir la herencia
junto al hijo de la mujer libre.
Hermanos,
nosotros no somos hijos de una esclava,
sino de la mujer libre (Gál 4, 28-31).

Es necesario que tomemos conciencia de esta situación y empecemos a reaccionar.

Mala levadura

Hay pueblos que de un momento a otro interrumpen su ritmo de normal crecimiento en la propia maduración cristiana y se dividen irremediablemente: adventistas, pentecostales, testigos de Jehová, mormones, etc. ¿Quién les cortó el camino? Un poco de mala levadura contaminó toda la masa.

**Ustedes habían empezado bien su carrera,
¿quién, pues, les cortó el camino?
¿Por qué dejaron de obedecer a la verdad?
No fue una inspiración del Dios que los llama,
sino un poco de levadura
que podría contaminar toda la masa.
Personalmente estoy convencido
que ustedes no van a cambiar su fe,
pero el que los perturba,
sea quien sea,
recibirá su castigo (Gál 5, 7-10).**

Tropiezo de la Cruz

A veces es realmente asombroso notar el enorme parecido entre la situación, en que vivía la primera comunidad cristiana y la nuestra.

Para san Pablo el tropiezo de la cruz es algo esencial en la vida cristiana, porque representa el misterio fundamental de la vida de Cristo. No se puede ser verdaderos cristianos sin enfrentarse a la humillación y al sufrimiento como Jesús.

Aparte de no querer oír ni mencionar el nombre de la cruz, por lo general los grupos proselitistas acostumbran sentirse superiores a los católicos, considerados como lo peor de la sociedad (a veces llegan a verlos como demonios). Quisieran recibir honores especiales por conocer la Palabra de Dios y sentirse seguidores de Cristo. De esta forma tienen una perspectiva muy distinta de la de Cristo y los apóstoles, para los cuales la cruz representaba el centro de todo.

En cuanto a mí, hermanos,
si todavía predicara la circuncisión,
¿sería acaso perseguido?
Entonces se habría eliminado
el tropiezo de la cruz.
Ojalá que llegaran hasta mutilarse
esos que lo perturban (Gál 5, 11-12).

Los que quieren imponerles la circuncisión
se preocupan,
antes que nada, de sobresalir:
no quieren ser perseguidos
por la cruz de Cristo.
No por estar circuncidados
observan la Ley,
pero se sentirían orgullosos
de que ustedes hayan cumplido
materialmente con este rito.
Por mí,
no quiero sentirme orgulloso de nada,
sino de la cruz de Cristo Jesús,
nuestro Señor.

**Por él
el mundo ha sido crucificado para mí,
y yo, para el mundo (Gál 6, 12-14).**

En aquel tiempo, para los judíos la circuncisión era la señal de que alguien formaba parte del Pueblo de Dios. Lo que hoy representa el sábado para los adventistas del Séptimo Día. ¿En queda Cristo con su Evangelio?

Señales de Jesús

Es un hecho que actualmente la Iglesia que fundó Jesús es objeto de continuos ataques de parte de los distintos grupos proselitistas, que quisieran acabar con ella. Como los antiguos judíos bautizados, también ellos se consideran discípulos de Cristo, cada uno "a su modo".

¿Qué hacer? Aceptar el misterio de la cruz y vivirlo con humildad en la vida diaria. En el fondo, esto representa un medio más para nuestra purificación y la purificación de la Iglesia. Así también nosotros podremos gloriarnos de la cruz de Cristo, a causa de nuestra fidelidad a su Evangelio.

**Que nadie, pues, venga a molestarme.
Yo, por mi parte,
llevo en mi cuerpo
las señales de Jesús (Gál 6, 17).**

Capítulo 2

Los Diez Mandamientos

Según Elena Gould. White, la Iglesia Católica ha manipulado los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, tergiversando su sentido. A su parecer, los Diez Mandamientos de la Ley de Dios representan lo máximo de la Palabra de Dios y por lo tanto son obligatorios para todos y para siempre, puesto que constituyen un completo y perfecto código de moral y convivencia humanas y fueron dictadas directamente por Dios en persona.

“Para remate de su sacrílega obra, Roma se atrevió a borrar de la ley de Dios el segundo mandamiento, que prohíbe la adoración de las imágenes y a dividir en dos el último mandamiento para conservar el número de éstos.

El espíritu de concesión al paganismo fomentó aún más el desprecio de la autoridad del cielo. Satanás, obrando por medio de directores inconversos de la iglesia, atentó también contra el cuarto mandamiento y trató de echar a un

lado el antiguo Sábado, el día que Dios había bendecido y santificado, y de colocar en su lugar el día festivo observado por los paganos como “el venerable día del sol”. (Ellen Gould White, o.c., p. 33).

Alianza con el pueblo de Israel

Para poder aclarar este asunto, antes que nada es necesario subrayar el hecho que la Antigua Alianza (o Testamento), fue un pacto establecido exclusivamente entre Dios y el Pueblo de Israel, no entre Dios y toda la humanidad en general.

**Ahora, pues,
si ustedes me escuchan atentamente
y respetan mi alianza,
los tendré por mi pueblo
entre todos los pueblos.
Pues el mundo es todo mío.
Los tendré a ustedes
como mi pueblo de sacerdotes,
y una nación
que me es consagrada (Ex 19, 5-6).**

Dios se comprometió a defender a su pueblo, como hace un padre con su hijo, y el pueblo se comprometió a obedecer a Dios, como hace un hijo con su padre. Los Diez Mandamientos representan un resumen de las obligaciones más importantes, que el pueblo de Israel contrajo con Dios.

Entonces Dios dijo todas estas palabras:
“Yo soy Yahvé tu Dios,
el que te sacó de Egipto,
país de la esclavitud” (Ex 20, 1-2).

Y ahora, Israel,
escucha las normas
y las leyes que yo te enseño,
para que las pongas en práctica.
Así vivirás y entrarás a tomar posesión
del país que te da Yahvé,
Dios de tus padres.
¿Y qué nación hay tan grande
que tenga normas y leyes tan justas
como esta ley que yo te entrego hoy?
Yahvé les dio a conocer su Alianza,
en la que les ordenó observar
sus Diez Mandamientos,
tal como los había escrito
en las dos tablas de piedra (Dt 4, 1. 8. 13).

Moisés reunió a todo Israel
y les dijo: “Escucha, Israel,
las leyes y normas que te enseño en este día,
apréndelas y cuida de ponerlas en práctica.
Yahvé, nuestro Dios,
hizo alianza con nosotros en el Horeb,
pues su alianza
no fue solamente con nuestros padres,
sino también con nosotros
que hoy estamos aquí todos vivos.
Yahvé nos habló cara a cara,

en el monte,
desde en medio del fuego (Dt 5, 1-4).

Acuérdense de la ley de Moisés,
mi servidor,
a quien entregué en el cerro Horeb
leyes y ordenanzas
para todo Israel (Mal 4, 4).

Ley de Dios y Ley de Moisés

Para enredar las cosas, los adventistas del Séptimo día ponen una distinción entre la Ley de Dios, una Ley eterna y por lo tanto válida para siempre, y la Ley de Moisés, considerada como Ley Ceremonial y, como tal, válida hasta la llegada de Cristo. Los Diez Mandamientos harían parte de la Ley de Dios y por lo tanto no estarían sujetos a cambio alguno ni con la llegada de Cristo.

Evidentemente, se trata de una distinción, que carece de todo fundamento bíblico. En realidad, los judíos dividían sus Libros Sagrados en 3 partes: La Ley, los Profetas y Otros Escritos (Biblia Latinoamericana, Introducción al libro del Eclesiástico).

- + Lc 24,44: La Ley de Moisés, Los Profetas y los Salmos.
- + Mt 5,17: La Ley y los Profetas.
- + Hech 28, 23: Partiendo de la Ley de Moisés y de los Profetas.

Según la Biblia, la Ley de Dios es igual a Ley de Moisés:

+ Malq 3,22: Acuérdense de la Ley de Moisés... a quién entregué en el Cerro Horeb..."

Lo que recibió Moisés en el Cerro Horeb o Sinaí, fueron los Diez Mandamientos, a los cuales aquí el Profeta Malaquías les llama "Ley de Moisés".

**Pidieron a Esdras
que trajera el Libro de la Ley de Moisés,
que Yahvé había dado a Israel...
Leyeron en el Libro de la Ley de Dios,
aclarando e interpretando
el sentido para que todos comprendieran
lo que les estaban leyendo...
Leyeron el Libro de la Ley de Dios
diariamente..." (Neh 8, 1.8.18).**

**Y se leyó
el Libro de la Ley de Yahvé (Neh 9,3.14).**

Al mismo Libro que se está leyendo se le llama "Libro de la Ley de Moisés y Libro de la Ley de Dios". Para confirmar esto, pueden leer: 1Re 2,1-3; 2Re 23, 21-25 y Lc 2, 22.39.

Una Nueva Alianza

Desde el Antiguo Testamento Dios prometió establecer una Nueva Alianza y entregar una Nueva Ley.

Vendrán días -palabra de Yahvé-
en que yo pactaré con el pueblo de Israel
una nueva alianza.

No será como esa alianza
que pacté con sus padres,
cuando los tomé de la mano,
sacándolos de Egipto.

Ellos quebraron mi alianza,
siendo yo el Señor de ellos.

Esto declara Yahvé:

Cuando llegue el tiempo,
yo pactaré con Israel esta otra alianza:

Pondré mi ley en su interior,
la escribiré en sus corazones,

y yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo.

Ya no tendrán que enseñarse mutuamente
diciéndose el uno al otro:

“Conozcan a Yahvé”.

Pues me conocerán todos,
del más grande al más humilde.

Porque yo habré perdonado su culpa
y no me acordaré más de su pecado
(Jer 31, 31-34).

Con la muerte de Jesús en la cruz, terminó el antiguo sistema y empezó el nuevo.

Después añade:

Aquí estoy para cumplir tu voluntad.
Así declara abolido el primer régimen
para establecer el segundo (Heb 10, 9).

Eliminó la Ley
con sus preceptos y sus observancias.
Hizo la paz
al reunir los dos pueblos
en su persona, creando de los dos
un solo Hombre Nuevo (Ef 2, 15).

Lo mismo pasa con ustedes, hermanos.
Al morir Cristo corporalmente,
también ustedes murieron respecto a la Ley;
y pasaron a pertenecer a otro,
que fue resucitado de entre los muertos
a fin de que diéramos
fruto para Dios (Rm 7, 4).

Cristo es el único Maestro

Existen dos testamentos con dos leyes. Nosotros pertenecemos al Nuevo Testamento y por lo tanto estamos obligados a cumplir solamente la Ley de Cristo y no la Ley de Moisés. Para nosotros, Cristo es el único Maestro (Mt 23, 10). Solamente a Él tenemos que escuchar y obedecer, no a Elías y a Moisés.

Se aparecieron Elías y Moisés,
conversando con Jesús. (...)
Y se formó una nube

que los cubrió con su sombra,
y desde la nube llegaron estas palabras:
“Este es mi Hijo amado,
escúchenlo” (Mc 9, 4.7).

En efecto, a Cristo se le dio todo poder en el
cielo y en la tierra.

Todo poder se me ha dado
en el cielo y en la tierra (Mt 28, 18).

El es “el camino, la verdad y la vida”:

Jesús contestó:
“Yo soy el Camino,
la Verdad y la Vida.
Nadie va al Padre sino por mí (Jn 14, 6).

Para permanecer en su amor, tenemos que cumplir sus mandamientos, no los mandamientos de la Ley de Moisés.

El que conoce mis mandamientos
y los guarda,
ése es el que me ama.
Y mi Padre amará al que me ama a mí,
y yo también lo amaré
y me mostraré a él (Jn 14, 21).

Si guardan mis mandamientos,
permanecerán en mi amor,
así como yo permanezco
en el amor de mi Padre,
guardando sus mandatos (Jn 15, 10).

Ustedes son mis amigos
si cumplen lo que les mando (Jn 15, 14).

Como es fácil notar, aquí ya no se habla de los Diez Mandamientos, sino solamente de los mandamientos de Jesús.

Una Ley más perfecta

Puesto que ya no vale la Antigua Ley juntamente con los Diez Mandamientos, entonces ¿podemos matar, robar, cometer adulterio, etc.? No: todo lo bueno y valioso, contenido en la Ley de Moisés, se encuentra en la Ley de Cristo en una forma más interiorizada y perfeccionada.

En este sentido, Cristo no vino a suprimir la Antigua Ley, sino a darle su forma definitiva (Mt 5, 15). Por lo tanto, querer cumplir los Diez Mandamientos de la Ley de Moisés, al pie de la letra y sin tener en cuenta el Nuevo Testamento, es un grave error.

Y les digo que si su vida
no es más perfecta
que la de los maestros de la Ley
y de los fariseos,

**no entrarán
en el Reino de los Cielos (Mt 5, 20).**

¿Cómo lograr una vida más perfecta? ¿Cumpliendo al pie de la letra la Ley de Moisés? No. Esto es posible solamente teniendo en cuenta las aportaciones y los cambios, que encontramos en la Ley de Cristo.

**Se dijo a los antepasados:
“No cometerás adulterio”.
Ahora yo les digo que quien mira
con malos deseos a una mujer,
ya cometió adulterio
en su interior (Mt 5, 27-28).**

Así que, cuando se nos presenta cualquier problema en el campo de la fe y las costumbres, tenemos que preguntarnos siempre: “¿Qué dice el Nuevo Testamento?” En efecto, nosotros pertenecemos al Nuevo y no al Antiguo Testamento.

Figuras y realidad

Todo el Antiguo Testamento fue una preparación para llegar a Cristo. Contiene solamente las figuras. Cristo es la realidad.

**Por eso, que nadie los venga a criticar
por lo que comen y beben,
o por no respetar las fiestas,
lunas nuevas o el día sábado.**

Todas esas cosas
no eran sino sombras
de lo que había de venir,
pero la realidad
es la persona de Cristo (Col 2, 16-17).

La Ley de Moisés fue como una sirvienta, que
nos llevó a Cristo. Una vez cumplida su misión, cesó
de existir.

Antes de que llegaran los tiempos de la fe,
la Ley nos guardaba
en espera de la fe que se iba a revelar.
Para nosotros,
ella fue la sirvienta
que lleva al niño a su maestro:
nos conducía a Cristo,
para que al creer en él
fuéramos justos y santos por medio de la fe.
Al llegar la fe,
esa sirvienta no tiene ya
autoridad sobre nosotros (Gál 3, 23-25).

Los Diez Mandamientos, expresión del Antiguo Testamento

Toda la imperfección del Antiguo Testamento con
relación al Nuevo se manifiesta en los Diez Manda-
mientos. Veamos solamente algún aspecto:

- DIOS.

El Antiguo Testamento dice que hay un solo Dios y nada más.

Entonces Dios dijo todas estas palabras:

“Yo soy Yahvé tu Dios,
el que te sacó de Egipto,
país de la esclavitud.

No tengas otros dioses fuera de mí”
(Ex 20, 2-3).

El Nuevo Testamento aclara que se trata de un solo Dios en tres personas.

Por eso,
vayan y hagan
que todos los pueblos sean mis discípulos.
Bautícenlos,
en el Nombre del Padre
y del Hijo y del Espíritu Santo,
y enséñenles a cumplir
todo lo que les he encomendado (Mt 28, 19).

• EL PROJIMO.

El Antiguo Testamento presenta las obligaciones en los aspectos más exteriores, exigiendo lo mínimo indispensable.

No mates (Ex 20, 13).

El Nuevo Testamento llega hasta las profundidades del corazón e invita hacia las cumbres de la santidad.

Saben que se dijo a sus antepasados:

**“No matarás,
y el que mate será llevado ante la justicia”.
Yo les digo más:
Cualquiera que se enoje contra su hermano
comete un delito,
y el que lo trate de tonto
merecería responder
ante el Tribunal Supremo,
y el que lo trate de renegado de la fe,
es digno del infierno (Mt 5, 21-22).**

**El que no ama, permanece en la muerte.
El que odia a su hermano,
es un asesino,
y como lo saben ustedes,
en el asesino
no permanece la Vida eterna (1Jn 3, 15).**

**Por lo tanto,
sean perfectos
como es perfecto su Padre
que está en el cielo (Mt 5, 48).**

- LA MUJER.

El Antiguo Testamento la considera inferior al hombre, como su propiedad.

No codicies la casa de tu prójimo.
No codicies su mujer,
ni sus servidores, su buey o su burro.
No codicies
nada de lo que le pertenece (Ex 20, 17).

El Nuevo Testamento habla de igualdad en Cristo.

Ya no hay diferencia
entre quien es judío y quien griego,
entre quien es esclavo y quien hombre libre;
no se hace diferencia entre hombre y mujer.
Pues todos ustedes
son uno solo en Cristo Jesús (Gál 3, 28).

• **EL SEXO.**

El Antiguo Testamento prohíbe el adulterio,
considerado como la unión del hombre con la mujer
de otro.

No andes
con la mujer de tu prójimo (Ex 20, 14).

El Nuevo Testamento prohíbe hasta los malos
deseos.

Ahora yo les digo
que quien mira con malos deseos a una mujer,
ya cometió adulterio en su interior
(Mt 5, 28).

Además, extiende el concepto de adulterio como una relación entre personas no casadas y prohíbe el divorcio en forma absoluta: mientras viva el propio cónyuge, no es posible contraer otro matrimonio (Mt 19, 9; Lc 16, 18).

En eso unos fariseos vinieron a él con ánimo de probarlo y le preguntaron: “¿Puede el marido despedir a su esposa?” Él les respondió:

“¿Qué les ha ordenado Moisés?”

Ellos contestaron:

“Moisés ha permitido firmar el acta de separación y después divorciarse”.

Jesús les dijo:

“Moisés escribió esta ley porque ustedes son duros de corazón. Pero la Biblia dice que al principio, al crearlos, Dios los hizo hombre y mujer.

Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre, para unirse con su esposa y serán los dos uno solo.

De manera que ya no son dos, sino uno solo. Por eso, lo que Dios unió, que el hombre no lo separe”.

Y cuando estaban en casa, los discípulos

le volvieron a preguntar lo mismo, y él les dijo:

“El que se separa de su esposa y se casa con otra comete adulterio

contra la primera;
y si esta deja a su marido
y se casa con otro,
también comete adulterio” (Mc 10, 2-12).

Por lo tanto, los Diez Mandamientos de la Ley de Dios, que encontramos en Ex 20, 3-7 y Dt 5, 6-21, no son aceptables por nosotros así como suenan, puesto que son el reflejo más genuino de toda la mentalidad del Antiguo Testamento.

Los Diez Mandamientos

en la Iglesia Católica

Alguien podría preguntarse: “Entonces, ¿por qué la Iglesia Católica usa los Diez Mandamientos de la Ley de Moisés, si no reflejan la perfección evangélica?”.

La Iglesia Católica los usa por la facilidad que ofrecen de presentar en breve un esquema de los deberes básicos del cristiano en su relación con Dios y el prójimo, con la advertencia de que cada punto tiene que ser revisado a la luz del Nuevo Testamento. Por eso la Iglesia tuvo que aportar ciertos cambios en los puntos que más expresaban la imperfección propia del Antiguo Testamento.

En concreto, los cambios que aportó la Iglesia, son los siguientes:

- 1. Suprimió el segundo Mandamiento**, que se refiere a las imágenes, por no encontrarse en ninguna parte del Nuevo Testamento y por

tratarse de una simple explicación del primer mandamiento, teniendo en cuenta la realidad en que estaba viviendo el Pueblo de Israel.

2. **Cambió el cuarto Mandamiento**, poniendo el domingo en lugar del sábado, teniendo en cuenta la praxis que se implantó desde un principio entre los primeros cristianos, guiados por los mismos apóstoles, como vemos en 1Cor 16, 2, Hech 20, 7 y la Didaché de los doce apóstoles, que se escribió contemporáneamente al Nuevo Testamento. Este Mandamiento pasó a ser el tercero.
3. **Completó el Séptimo Mandamiento**, que pasó a ser el sexto, teniendo en cuenta los aportes del Nuevo Testamento.
4. **Completó el Noveno Mandamiento**, que pasó a ser el octavo.
5. **Dividió en dos el Décimo Mandamiento**. Lo que se refiere a la mujer pasó a constituir el noveno mandamiento y todo lo demás se quedó en el décimo.

Es muy importante aclarar que, no obstante estos cambios, todavía los Diez Mandamientos no expresan completamente el espíritu cristiano y aún reflejan algo del espíritu antiguo-testamentario. Por ejemplo, siguen presentando la ley en forma negativa y exterior: "No matarás"; "No cometerás adulterio"... Además, reflejan todavía una mentalidad machista: "No desearás a la mujer de tu prójimo". ¡Qué bueno que en muchos catecismos ya se habla de deseos impuros, sea para los hombres que para las mujeres!

De todos modos, el verdadero cristiano sabe muy bien que, en lugar de limitarse a cumplir con los Diez Mandamientos, tiene que hacer el esfuerzo por vivir en el espíritu de las bienaventuranzas, que representan los grandes ideales del Nuevo Testamento.

Formulación actual de los Diez Mandamientos

1. Amarás a Dios sobre todas las cosas.

Jesús le contestó:

“El primer mandamiento es:

Escucha, Israel:

El Señor, nuestro Dios, es el único Señor.

Al Señor tu Dios amarás

con todo tu corazón,

con toda tu alma,

con toda tu inteligencia

y con todas tus fuerzas (Mc 12, 29-30).

2. No tomarás el nombre de Dios en vano.

No juren nunca...

Digan sí cuando es sí

y no cuando es no (Mt 5, 34-37).

3. Santificarás los días festivos.

Cada domingo,
todos ustedes guarden
lo que hayan podido ahorrar,
de modo que no esperen mi llegada
para recoger las limosnas (1 Cor 16, 2).

El primer día de la semana,
estábamos reunidos
para la fracción del pan,
y Pablo, que pensaba irse al día siguiente,
conversaba con ellos (Hch 20, 7).

Domingo quiere decir "día del Señor". Así los primeros cristianos empezaron a llamar el primer día de la semana, para recordar que en aquel día resucitó el Señor.

4. Honrarás a tu padre y a tu madre.

Honra a tu padre
y a tu madre (Lc 18, 20).

5. No matarás.

No mates (Lc 18, 20).

Saben que se dijo a sus antepasados:
"No matarás,

y el que mate será llevado ante la justicia”.
Yo les digo más:
Cualquiera que se enoje contra su hermano
comete un delito,
y el que lo trate de tonto
merecería responder
ante el tribunal supremo,
y el que lo trate de renegado de la fe,
es digno del infierno (Mt 5, 21-22).

El que no ama, permanece en la muerte.
El que odia a su hermano,
es un asesino,
y, como lo saben ustedes,
en el asesino
no permanece la Vida eterna (1Jn 3, 15).

***6. No cometerás adulterio,
ni otras acciones impuras.***

No cometerás adulterio (Lc 19, 20).

No se engañan:
no serán recibidos en el Reino de Dios
los que tienen
relaciones sexuales prohibidas...,
ni los que cometen adulterio,
ni los amigos del placer,
ni los homosexuales... (1Cor 6, 9).

**El cuerpo no es
para la inmoralidad sexual (1Cor 6, 13).**

**Es fácil ver
lo que viene de la carne:
relaciones sexuales prohibidas,
impurezas y desvergüenzas... (Gál 5, 19).**

7. No robarás.

No robes (Lc 18, 20).

**Que el que robaba, ya no robe,
sino que se fatigue trabajando
con sus manos en algo útil
y tenga algo que compartir
con los necesitados (Ef 4, 28).**

8. No levantarás falso testimonio contra tu prójimo, ni mentirás

No levantes falso testimonio (Lc 18, 20).

**No más mentiras:
que todos digan la verdad a su prójimo,
ya que todos somos parte
del mismo cuerpo (Ef 4, 25).**

**9. No consentirás pensamientos
ni deseos impuros.**

Ahora yo les digo
que quien mira con malos deseos
a una mujer,
ya cometió adulterio
en su interior (Mt 5, 28).

Felices los de corazón limpio,
porque ellos verán a Dios (Mt 5, 8).

Cada uno es tentado por sus malos deseos,
que los arrastran y seducen (St 1, 14).

Han de renovarse
en lo más íntimo de su mente (Ef 4, 23).

10. No codiciarás las cosas ajenas.

No codiciarás (Rm 7, 7).

Ustedes codician
porque no tienen y entonces matan.
¿Codician algo y no lo consiguen?
Entonces discuten y pelean (Stgo 4, 2).

Es imposible servir al mismo tiempo
a Dios y a las riquezas (Mt 6, 24).

<p>Los Diez Mandamientos según la Biblia (Éx 20, 2-17) Escritos por el dedo de Dios (cfr. Ex 31, 18)</p>	<p>ELIMINADO</p> <p>EL SÁBADO SE ABOLIÓ Y SE SUSTITUYÓ CON EL DOMINGO</p>	<p>Los Diez Mandamientos modificados según el Catecismo de la Iglesia Católica y aceptados por todas las Iglesias cristianas</p>
<p>I «Yo soy Yavé, tu Dios, el que te sacó de Egipto, país de la esclavitud. No tendrás otros dioses fuera de mí.</p>		<p>I Amarás a Dios sobre todas las cosas.</p>
<p>II No te harás estatua ni imagen alguna de lo que hay arriba, en el cielo, abajo, en la tierra, y en las aguas debajo de la tierra. No te postres ante esos dioses, ni les sirvas, porque yo, Yavé, tu Dios, soy un Dios celoso. Yo pido cuentas a hijos, nietos y biznietos por la maldad de sus padres que no me quisieron. Pero me muestro favorable hasta mil generaciones con los que me aman y observan mis mandamientos.</p>		<p>II No tomarás el nombre de Dios en vano.</p>
<p>III No tomarás en vano el nombre de Yavé, tu Dios, porque Yavé no dejará sin castigo a aquel que toma su nombre en vano.</p>		<p>III Santificarás las fiestas.</p>
<p>IV Acuérdate del día del Sábado, para santificarlo. Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios. Que nadie trabaje: ni tú, ni tus hijos, ni tus hijas, ni tus siervos, ni tus siervas, ni tus animales, ni los forasteros que viven en tu país. Pues en seis días Yavé hizo el cielo y la tierra, el mar y cuanto hay en ellos, y el séptimo día descansó. Por eso bendijo el Sábado y lo hizo sagrado.</p>		<p>IV Honrarás a tu padre y a tu madre.</p>

V Respetar a tu padre y a tu madre, para que se prolongue tu vida sobre la tierra que Yavé, tu Dios, te da.	V No matarás.
VI No matarás.	VI No cometerás actos impuros.
VII No cometerás adulterio.	VII No robarás.
VIII No robarás.	VIII No dirás falso testimonio ni mentiras.
IX No atestiguarás en falso contra tu prójimo.	IX No consentirás pensamientos ni deseos impuros.
X No codiciarás la casa de tu prójimo. No codiciarás su mujer, ni sus servidores, su buey o su burro. No codiciarás nada de lo que le pertenece.»	X No codiciarás nada que sea de tu prójimo.

CAMBIADO

**DIVIDIDO EN
DOS PARA
INTEGRAR EL
SEGUNDO**

Conclusión

1. Dios estableció la Antigua Alianza o Antiguo Testamento (Pacto) exclusivamente con el Pueblo de Israel, antiguo Pueblo de Dios, y no con la humanidad en general.
2. Los Diez Mandamientos son la expresión más genuina de la Antigua Alianza.
3. Dios prometió una Nueva Alianza.
4. Con la muerte de Cristo, Dios estableció la Nueva Alianza o Nuevo Testamento entre Dios y el nuevo Pueblo de Dios, la Iglesia de Cristo.
5. Nosotros pertenecemos a la Iglesia de Cristo.
6. Por lo tanto, para nosotros vale la Nueva Alianza o Nuevo Testamento.
7. Consecuencia: estamos libres de la Ley de Moisés, cuya máxima expresión son los Diez Mandamientos.
8. Si la Iglesia acepta los Diez Mandamientos del Antiguo Testamento, lo hace teniendo en cuenta los aportes del Nuevo Testamento y realizando los cambios necesarios.
9. Estando así las cosas, las objeciones de los adventistas en el sentido que la Iglesia Católica está manipulando los Diez Mandamientos de la Ley de Dios y no los cumple al pie de la letra, no tienen fundamento.

Capítulo 3

Libro de Daniel

El libro de Daniel es uno de los más utilizados por los adventistas para fundamentar el cambio de los Diez Mandamientos y la persecución, según ellos, de parte del papado. Al mismo tiempo sirve para fundamentar el próximo fin del mundo. Como veremos, el contenido de este libro se refiere sencillamente a hechos del Antiguo Testamento, en concreto a la persecución del rey Antíoco Epífanés.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Época

Este libro no fue escrito durante el exilio de Babilonia (587 a.C. 538 a.C.), como podría parecer a primera vista, sino en la época de la insurrección macabea (170 a.C. 130 a.C.) y precisamente entre el año 170 y el año 160 antes de Cristo.

¿Cómo lo sabemos? Por el hecho que la comunidad judía, al reunir los libros del Antiguo Testamento, puso el libro de Daniel entre los libros de enseñanza

religiosa, escritos en el segundo siglo antes de Cristo y no entre los libros proféticos del sexto siglo, cuando habría vivido Daniel.

Personaje

En los escritos del Antiguo Oriente, Daniel era el nombre de un sabio del cual hablaban muchas leyendas. Pues bien, el autor de este libro escogió a este personaje histórico como protagonista de su obra.

División del libro y finalidad

El libro de Daniel se divide en dos partes y cada una tiene una finalidad particular:

- **Primera parte:** abarca los capítulos 1-6 y 13-14 y tiene como finalidad orientar a los judíos "dispersos" entre las naciones, sobre la manera de comportarse como creyentes, sin dejarse absorber o contaminar por el ambiente pagano.
- **Segunda parte:** abarca los capítulos 7-12 y tiene como finalidad animar a los judíos de Palestina durante la persecución de Antíoco Epífanes y relativa insurrección de los macabeos.

Autor

El autor de la obra fue un sabio o maestro de la Ley, profundo conocedor y fiel cumplidor de la Ley de Moisés. Estaba convencido de que Dios es el dueño de la historia y el mal puede actuar solamente durante un tiempo determinado, después del cual Dios interviene con poder y lo arregla todo.

Género literario apocalíptico

Es un género literario que se desarrolla cuando la comunidad de los creyentes es perseguida por la sociedad dominante. Mediante un lenguaje simbólico y figuras especiales, que los creyentes pueden entender fácilmente, se presenta la lucha entre las fuerzas del mal y el pueblo de Dios. Para dar colorido a esta lucha y expresar su profundidad, se hacen intervenir en ella hasta los mismos elementos de la naturaleza.

LOS CUATRO IMPERIOS

El rey Nabucodonosor tuvo un sueño. Daniel adivinó el sueño y le dio la explicación. Se trataba de una enorme estatua con la cabeza de oro puro, los brazos de plata, las caderas y el vientre de bronce, y los pies parte de fierro y parte de barro.

Tú estabas mirando la estatua cuando de repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y barro de la estatua, haciéndola pedazos (Dn 2, 34).

La cabeza de oro representaba a Nabucodonosor, con un reino fuerte y estable. Seguirían dos reinos inferiores al suyo. El cuarto reino, duro como el hierro, haría destrozos. Pero al fin sería destruido por una intervención poderosa de Dios.

Lo que viste de los pies y los dedos, parte de barro y parte de hierro, significa que este reino va a ser dividido, y que será en parte fuerte y en parte débil. Será unido en la persona de su rey, pero sus pueblos no se unirán, de la misma manera que el hierro no se mezcla con el barro.

En tiempos de estos reyes, Dios hará surgir un reino que jamás será destruido. Este Reino no pasará a otras manos, sino que pulverizará y destruirá a todos estos reinos y él permanecerá eternamente. Es el significado de la piedra que has visto desprenderse del monte sin ayuda de ninguna mano, y que redujo a polvo el hierro, el bronce, la arcilla, la plata y el oro (Dn 2, 41-45).

Históricamente ¿cuáles fueron estos cuatro imperios o reinos? El de Nabucodonosor, el de los medos, el de los persas (Dn 8, 20) y el del conquistador Alejandro de Macedonia, Alejandro Magno (Dn 8, 21). De este último nació el reino persa-sirio, que trató de aplastar al pueblo judío y causó la insurrección macabea.

“Esta es la enseñanza: Los hombres no pueden enderezar la historia de los pueblos, que va siempre empeorando. Pero Dios intervendrá y fundará su propio Reino Universal” (Nota de la Biblia Latinoamericana).

Este sueño con su explicación tenía como finalidad dar aliento a los creyentes que se encontraban perseguidos a causa de su fe. Al presentar la historia como dominada por la mano poderosa de Dios, este libro servía para despertar en los fieles la confianza de una oportuna intervención divina, sin que nadie se le pudiera oponer.

EL HIJO DEL HOMBRE

El capítulo 7 presenta el mismo contenido y da la misma explicación, añadiendo un elemento nuevo e importante: el Reino de Dios va a empezar y será encabezado por un Hijo de Hombre venido de las nubes. En otras palabras, quiere decir que el Mesías esperado al mismo tiempo será un descendiente del rey David y vendrá de Dios; será un hombre con poderes divinos.

Seguí contemplando la visión nocturna: en la nube del cielo venía uno, como un hijo de hombre. Se dirigió hacia el Anciano y fue llevado a su presencia. A él se le dio poder, honor y reino; y todos los pueblos y las naciones de todos los idiomas le sirvieron. Su poder es para siempre y que nunca pasará; y su reino jamás será destruido (Dn 7, 13-14).

En el Nuevo Testamento se aclarará que trata de Jesús, verdadero Dios y verdadero Hombre.

EL PERSEGUIDOR

Al mismo tiempo el capítulo 7 presenta más detalles sobre el cuarto imperio, aclarando la figura del perseguidor.

Uno de los que estaban allí, delante del trono, me dijo:

“El cuarto animal será un cuarto reino que habrá en la tierra, diferente de todos los reinos; devorará la tierra, la aplastará y la destruirá.

Los diez cuernos indican que del reino saldrán diez reyes, y después vendrá otro diferente de los primeros que derribará a los tres reyes. Aquel insultará al Dios Altísimo y perseguirá a los santos de Dios Altísimo. Tratará de cambiar las fiestas y las leyes. Los santos serán entregados a su poder por un tiempo, y dos tiempos, y mitad de un tiempo.

Pero llegará el juicio y se le quitará su imperio; será destruido, borrado totalmente” (Dn 7, 23-26).

Para los judíos de los años 170-160 a.C. era evidente que se trataba del rey Antíoco Epifanes, el perseguidor del pueblo judío. Después de actuar, aprovechando el tiempo concedido a los impíos (un tiempo, dos tiempos y mitad de un tiempo corresponde a tres y medio, es decir a la mitad de siete, que es la cifra perfecta. Indica el tiempo de los malos), tendría que caer frente al poder de Dios, que haría

surgir un nuevo reino entregado a su pueblo. (Ver 1 Mac 1-6).

El reino, el poder y la grandeza de todos los reinos del mundo serán entregados al pueblo de los santos del Dios Altísimo: eterno será su reino. Todos los reinos les servirán y les serán sometidos (Dn 7, 27).

Evidentemente, según los adventistas del Séptimo Día, ellos serían el pueblo de los santos, algo totalmente fuera del contexto bíblico, puesto que, desde Moisés, el pueblo judío tenía conciencia de ser un pueblo santo por estar consagrado al Dios Santo.

A partir del tiempo de Daniel los santos “pasan a designar al nuevo pueblo de Dios que empezará con el reino del Mesías. Los primeros cristianos tenían conciencia de ser este pueblo de Dios y por eso se llamaban a sí mismos los santos” (Ver Hch 9, 32). (Nota de la Biblia Latinoamericana).

Como es fácil notar, todo lo anterior no tiene nada que ver con las persecuciones del papado contra los herejes o los cambios que la Iglesia Católica aportó a los Diez Mandamientos. Se trata de algo que tuvo que ver con la persecución del rey Antíoco Epífanes contra los judíos y nada más.

LA ABOMINACIÓN

El capítulo 8 insiste sobre la figura del perseguidor, aclarando más detalles. El sacrílego monarca instalará la "Abominación" en el Santuario.

¿De qué se trata? "La abominación del devastador" (Dn 8, 13), el "abominable ídolo del devastador" (Dn 9, 27); el "abominable ídolo del devastador" (Dn 11, 31; 12, 11) o "ídolo de los invasores" (Mac 1, 54) era un altar pagano construido sobre el antiguo altar del Templo de Jerusalén y consagrado a Baal Samen.

Llegó incluso hasta el Jefe del ejército, le quitó el sacrificio perpetuo y sacudió los cimientos de su templo y al ejército; en el lugar del sacrificio puso la Abominación y echó por tierra la verdad. Obró así y tuvo éxito (Dn 8, 11-12).

La purificación del Templo (1Mac 4, 36-41) y la construcción de un nuevo altar (1Mac 4, 47) representaron el preludio del fin de Antíoco Epifanes y de la persecución.

Entonces oí a un santo que hablaba, y a otro que le contestaba: "¿Cuándo se cumplirá la visión? ¿Hasta cuándo lo del sacrificio perpetuo, la Abominación del devastador, el santuario profanado y el ejército pisoteado?" Le respondió: "Hasta dentro de las mil trescientas mañanas y tardes; después será rehabilitado el Templo".

Mientras yo, Daniel, contemplaba esta visión y trataba de comprenderla, vi de pronto delante de mí una apariencia de un hombre, y oí una voz humana, sobre el río Ulay, que gritaba: “Gabriel, explícale la visión”.

El se acercó al lugar donde yo estaba. Cuando llegó, me asusté y caí de bruces. Me dijo: “Hijo de hombre, entiende: esta visión se refiere al tiempo del fin”. Mientras me hablaba, perdí el conocimiento, cara en tierra. Me tocó y me hizo enderezarme donde estaba. Luego dijo: “Mira, voy a revelarte lo que ocurrirá al fin de la ira, porque el Fin está fijado.

Es verdad lo que dijo la visión de las mañanas y tardes, pero tú guarda en secreto la visión, pues se cumplirá en tiempos remotos” (Dn 8, 13-19. 26).

Así que todas las interpretaciones de los adventistas acerca de las “mil trescientas mañanas y tardes” carecen de fundamento, puesto que se trata de números simbólicos y se refieren a hechos relacionados con Antíoco Epifanes y la persecución de los judíos, y que por lo tanto, no tienen nada que ver con el fin del mundo.

LAS SETENTA SEMANAS DE AÑOS

El profeta Jeremías había hablado de 70 años de destierro en Babilonia.

Todo este país será saqueado y quedará reducido a un desierto, y estas naciones servirán al rey de Babilonia, durante 70 años (Jer 25, 11).

Evidentemente se trataba de una cifra simbólica, puesto que hubo dos destierros, en los años 598 y 587 a.C., y muchas salidas de Babilonia a partir del año 538 a.C.

El autor del libro de Daniel reflexiona sobre la profecía de Jeremías y recibe un mensaje parecido: setenta semanas de años faltan para poner fin a la injusticia, borrar la ofensa, cumplir las profecías e instaurar la justicia.

Setenta semanas están fijadas sobre tu pueblo y sobre tu ciudad santa, para poner fin a la injusticia, para terminar con los pecados, para borrar la ofensa, para instaurar una justicia eterna, para que se cumplan visiones y profecías y sea ungido el Santísimo (Dn 9, 24).

Como en el caso de Jeremías, se trata de una cifra simbólica.

Lo que importa es la última semana, que empieza con la persecución de Antíoco en el año 171 a.C. En ese año fue asesinado el sumo sacerdote Onías.

Después de las sesenta y dos semanas será muerto un ungido. Y será destruida la ciudad y el templo por el pueblo de un rey que vendrá,

y terminará como sumergida.

Hasta el fin, habrá guerras y los desastres que Dios ha fijado.

Aquel príncipe concertará una firme alianza con muchos, durante una semana.

Durante la mitad de una semana, cesarán los sacrificios y las ofrendas.

El devastador colocará el abominable ídolo en el Templo hasta que la ruina decretada por Dios caiga sobre el devastador (Dn 9, 26-27).

Durante esta semana fue escrito el libro de Daniel. Al terminar este período, se anuncia una intervención victoriosa de Dios, que empezará con la derrota del opresor y culminará con el establecimiento del Reino de Dios.

Por lo tanto, es inútil investigar estas cifras como hacen muchos grupos no católicos, para saber cuándo vendrá el fin del mundo. Es suficiente saber que se trata de hechos ya sucedidos y que el mismo autor se encontraba en la última semana de años.

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS

Una pregunta angustiosa, que se ponían los creyentes perseguidos, era la siguiente: "¿Qué pasará con todos aquellos hermanos, que se mantuvieron fieles a la Ley de Dios y llegaron a dar la vida durante la persecución?" El libro de Daniel presenta la respuesta: "también ellos tendrán parte en el Reino de Dios. Y para lograrlo, tendrán que resucitar primero".

Precisamente éste es el sentido de la profecía

acerca de la resurrección de los muertos, que encontramos al principio del capítulo 12, como conclusión de los capítulos 10 y 11.

En estos se presentan los acontecimientos de la persecución religiosa, como si hubieran sido anunciados con cuatro siglos de anterioridad.

Se trata de un estilo particular, es decir de un recurso literario para despertar la confianza del pueblo en el dominio de Dios sobre la historia y en su predilección hacia él. El pueblo Pensaba: Si Dios hasta la fecha realizó lo que había prometido, seguramente seguirá haciéndolo hasta el final, es decir hasta la eliminación del opresor y el establecimiento de su Reino, en el cual, una vez resucitados, van a tener parte también los que murieron por ser fieles a la Ley de Moisés (2Mac 7, 9 y 12, 43).

En aquel tiempo se levantará Miguel, el Gran Jefe que defiende a tu pueblo. Será aquel un tiempo de angustia, como nunca hubo desde el comienzo del mundo hasta ahora.

Entonces serán salvados todos aquellos que estén inscritos en el libro. Muchos de los que duermen en la Región del Polvo se despertarán, unos para la vida eterna, otros para el rechazo y la pena eterna. Los justos brillarán como el resplandor del firmamento. Los que enseñaron a muchos la justicia, brillarán como las estrellas por toda la eternidad (Dn 12, 1-3).

PERSPECTIVA PROFÉTICA

Nos preguntamos: "¿Por qué el autor del libro de Daniel nos presenta como cercano el reinado de Dios (Dn 7, 14. 27), que de hecho llegaría más de 150 años después?"

Hay que tener presente un hecho muy importante: Con relación al futuro, los profetas no tenían un conocimiento perfecto (1Cor 13, 9), que les permitiera señalar claramente la distancia de tiempo entre un acontecimiento y otro. Por lo tanto, se limitaban a poner un hecho después de otro, sin perspectiva alguna, como si estuvieran íntimamente ligados entre sí.

Lo mismo le pasa a uno que mira el horizonte desde una montaña o una torre. Ve los campos lejanos, las casas y el mar y le parece que forman un conjunto único, sin darse cuenta de que entre los campos, las casas y el mar existe una grande distancia.

Por lo que se refiere a las profecías, lo que liga los acontecimientos entre sí es el plan de Dios y su dominio sobre la historia. En el fondo, lo que Dios quiere decir es lo siguiente: "Ustedes son mi pueblo. Por lo tanto, tengan confianza en mí y verán como pronto se acabará el tiempo de los malos y estableceré mi reinado".

Lo del tiempo, no tiene importancia. Para el creyente, lo que más importa, no es conocer las fechas exactas en que Dios va a intervenir, sino confiar en él y estar siempre en actitud de espera.

CONCLUSIÓN

A manera de conclusión, presentamos un resumen de los datos más importantes, que sirven para entender correctamente el libro de Daniel.

1. Este libro fue escrito durante la persecución de Antíoco Epífanes, es decir, alrededor del año 165 antes de Cristo, y no durante el destierro de Babilonia.
2. El autor no fue el legendario Daniel, sino un maestro de la Ley, que vivió en el segundo siglo antes de Cristo.
3. La sección profética tiene como finalidad despertar la fe de los creyentes perseguidos en una pronta intervención de Dios.
4. En este libro no se habla del fin del mundo, sino del fin de la persecución, en la cual se encontraba el pueblo judío de aquel tiempo.
5. La enseñanza fundamental, presente en el libro de Daniel, es la siguiente: Toda la historia se desarrolla bajo el dominio poderoso de Dios, que interviene en favor de su pueblo en el momento que tiene establecido.
6. Para afianzar esto, el libro presenta los acontecimientos pasados en forma de profecías que se refieren al futuro.
7. La victoria sobre Antíoco Epífanes será un signo y un anticipo del establecimiento definitivo del Reino Universal de Dios en este mundo.
8. Este va a empezar y será encabezado por un Hijo de Hombre, es decir, un hombre con poderes divinos.

9. Las cifras son simbólicas. Por lo tanto, no sirven para buscar fechas exactas.
10. La persecución, la victoria sobre el opresor y el establecimiento del Reino de Dios (Dn 9, 24) constituyen la última semana de años, que por lo tanto abarca un período de unos 170 años.
11. También los muertos, que dieron la vida por ser fieles a la Ley de Moisés, tendrán parte en el Reino de Dios. Para lograr esto, Dios los va a resucitar.
12. Por el Nuevo Testamento, sabemos que la resurrección de los muertos tendrá lugar no al empezar el Reino de Dios, sino en su culminación, parusía, segunda venida de Cristo con poder y gloria.
13. El cambio de fiestas y leyes con la relativa persecución contra los santos, no tiene nada que ver con los cambios aportados por la Iglesia Católica a los Diez Mandamientos y la lucha del papado contra los herejes. Se trata de un asunto que tiene que ver con el rey Antíoco Epífanes, antes de la llegada de Cristo.

Capítulo 4

LIBRO DEL APOCALIPSIS

El Apocalipsis es el último libro de la Biblia y presenta un mensaje muy rico para cada cristiano en particular y para toda la Iglesia en general. Desgraciadamente, los enemigos de la fe católica, y de una manera especial los adventistas del Séptimo Día, se han aprovechado de este libro para ensuciar la figura del papa, acusándolo de ser precisamente la bestia del Apocalipsis.

Ante una acusación tan grave, nos vemos en la necesidad de aclarar los aspectos, que están directamente relacionados con este asunto.

INTRODUCCIÓN GENERAL

Nombre

La palabra "Apocalipsis" quiere decir "Revelación". En efecto, Dios, mediante este mensaje, quiere "revelar", es decir, "quitar el velo", descubrir su plan acerca de la Iglesia, en la situación concreta en la

que se encuentra. El Apocalipsis es una carta dirigida por Dios a los cristianos que se encuentran en una dura prueba.

Autor

Su autor es el apóstol San Juan, el que escribió también el cuarto evangelio (Ap 1, 1. 4. 9; 22, 8). Afirma que escribe bajo inspiración divina habiendo recibido el mensaje en la isla de Patmos, donde se encontraba deportado a causa de su fidelidad a Cristo (Ap 1, 9-10).

Fecha

Estamos en el año 94-96, durante la persecución de Domiciano.

Situación

Los cristianos, dispersos dentro del vasto Imperio Romano, se encuentran sometidos a una dura persecución. El Estado, que antes había protegido al apóstol San Pablo, ahora está en contra de los discípulos de Cristo, por rehusarse a reconocer al emperador como Dios.

Finalidad

El libro del Apocalipsis tiene como finalidad fortalecer en la fe a los discípulos de Cristo y consolarlos en la persecución, haciéndoles ver que nada tienen que temer de parte del diablo, ya vencido por Cristo.

Mensaje

“El Reino de Dios y de Cristo ha comenzado ya y está a punto de romper la última y fuerte resistencia del ya vencido enemigo” (H. Haag, Diccionario de la Biblia, p. 119-120).

Cristo resucitado es el centro de la historia. En el mundo hay una lucha entre las fuerzas del bien, representadas por la Iglesia, encabezada por Cristo resucitado, y las fuerzas del mal, representadas por el imperio romano. Éstas no nunca van a prevalecer, porque Cristo lo ha prometido (Mt 16, 18).

El Apocalipsis, por lo tanto, es fundamentalmente un mensaje de esperanza para los cristianos sometidos a la persecución.

Feliz el que lea públicamente estas palabras proféticas; y felices quienes las escuchen y hagan caso de este mensaje, pues el tiempo está cerca (Ap 1, 1-3).

Contenido

“El contenido del Apocalipsis es una profecía sobre la Iglesia, sus luchas y sus victorias, el aniquilamiento de sus enemigos, sus destinos sobre la tierra hasta la consumación de los tiempos y su eternidad bienaventurada en el cielo. De ahí que, aún cuando la materia es a un tiempo histórica y escatológica, el punto de vista de la obra es trascendente; toda la histo-

ria de la humanidad se ve efectivamente como una lucha entre dos poderes trascendentes: la potencia del bien y la potencia del mal. Por eso el Apocalipsis puede con razón ser considerado como una Teología de la Historia, de la que Dios aparece como Señor y término” (H. Haag, Diccionario de la Biblia, p. 120).

Género literario

El género literario es apocalíptico. Este género literario se desarrolló entre los judíos desde el segundo siglo a. C. hasta el segundo siglo d. C. Entre las principales obras de este género literario, recordamos: el libro de Daniel, el libro de Henoc, el libro de los Jubileos, los Testamentos de los 12 Patriarcas, los Salmos de Salomón, los Libros Sibilinos, la Asunción de Moisés, los Libros de los Secretos de Henoc, el Cuarto Libro de Esdras, el Apocalipsis de Baruc, etc.

La característica fundamental de este género literario consiste en el uso abundante de un lenguaje simbólico e imágenes claves que pueden entender fácilmente los destinatarios, contemporáneos al autor.

Las personas o instituciones son presentadas en forma de animales y los acontecimientos históricos como fenómenos naturales (terremotos).

Falsas interpretaciones

Las figuras contenidas en el Apocalipsis, por ej. la bestia, se refieren a personajes o a instituciones de aquella época, puesto que fundamentalmente se

trata de un mensaje dirigido a los cristianos de aquel tiempo. Por lo tanto, querer descubrir en tal o cual personaje o institución de ahora la realización de una figura, contenida en el Apocalipsis, es un error.

LA IGLESIA Y EL IMPERIO ROMANO

(Ap 12, 1-19, 3)

Haciéndose realidad la profecía acerca de la eterna enemistad entre la mujer con su descendencia y la serpiente con la suya (Gen 3, 15), nace Jesús, verdadero Dios y verdadero hombre.

Satanás, en el intento de frustrar los planes de Dios, trata de acabar con el Mesías, pero Dios lo resucita (Ap 12, 5). Entonces, trata de desquitarse con su Iglesia, desatando la persecución. Los discípulos de Cristo le hacen frente, retirándose espiritualmente del mundo y alimentándose de la Palabra de Dios (Ap 12, 6).

Todo esto es la continuación de una lucha desatada en el cielo desde el principio entre los ángeles fieles, encabezados por Miguel, y los ángeles rebeldes, encabezados por Satanás. Este, al ser vencido en el cielo, trata de destruir en la tierra la obra de Dios (Ap 12, 7-18).

Ahora se sirve del poder romano (Ap 13, 1 -10) y las falsas religiones (Ap 13, 11-13) o ideologías. Sin embargo, no logra desviar a los discípulos de Cristo hacia los ídolos. En efecto, estos se mantienen vírgenes, es decir no contaminados por la idolatría (Ap 14, 1-5).

De todos modos, habrá un castigo también para Roma, que pronto va a caer como Jerusalén (Ap 14, 8), y para todos los que se dejaron engañar (Ap 14, 10-11). Mientras para los que se mantuvieron fieles, habrá un premio (Ap 14, 13). Será Jesús que actuará como Juez (Ap 14, 14-20).

Los vencedores entonarán un cántico nuevo (Ap 15, 1-4). Dios castigará al Imperio Romano como castigó a Egipto mediante las plagas (Ap 16, 3-4; Ex 7, 14-25; Ap 16, 13; Ex 7, 28 y 8, 11; Ap 16, 2 ; Ex 9, 8-12; Ap 16, 10; Ex 10, 21-26). Después llegará la hora del juicio para Roma (Ap 17, 1-18, 8), la prostituta o idólatra, por haber perseguido a los discípulos de Cristo (Ap 17, 6).

Su caída representará un motivo de dolor para sus cómplices (Ap 18, 9-19) y de alegría para los que se mantuvieron fieles a Cristo (Ap 18, 20; 19, 1-3).

FIGURAS Y SÍMBOLOS ESPECIALES

La mujer:

a) El Pueblo de Dios (Ap 12).

Son los descendientes de la mujer (Eva), en lucha contra los descendientes (seguidores) de la serpiente (el demonio).

Haré que haya enemistad entre ti y la mujer, entre tu descendencia y la suya, ésta te pisará la cabeza mientras tú te abalanzarás sobre su talón (Gen 3, 15).

“El niño varón” (Ap 12, 5) es Jesús, el fruto más representativo de la humanidad. En efecto, Jesús es verdadero Dios y verdadero hombre.

b) Roma imperial (Ap 17).

Es la ciudad que persigue a los cristianos y está situada sobre siete colinas.

Y observó que esa mujer estaba ebria con la sangre de los santos y de los mártires de Jesús (Ap 17, 6).

¡Que la gente entendida haga un esfuerzo! Las siete cabezas son las siete lomas en que la mujer está sentada (Ap 17, 9).

El dragón (Ap 12)

Es el demonio (Ap 12, 9). Pensaba acabar con Jesús en la cruz, pero el Padre lo resucitó (Ap 12, 5).

La bestia (Ap 13-19)

El demonio, para realizar su obra, se sirve de un aliado muy poderoso, el imperio romano, que tiene a Roma como centro y al emperador como jefe y representante. Viene del mar, es decir, de Occidente y persigue a los cristianos (Ap 13, 1-10).

Se le concedió hacer la guerra contra los santos y vencerlos y se le dio el poder sobre toda raza, pueblo, lengua y nación. Y todos

la adoraron, todos los habitantes de la tierra cuyo nombre no se haya escrito, desde el principio del mundo, en el libro de la vida del Cordero sacrificado (Ap 13, 7 -8).

La segunda bestia

o falso profeta (Ap 13, 10-18; Ap19, 20)

Viene de la tierra, es decir, del mismo continente asiático. Representa las religiones orientales, que, en lugar de oponerse al absolutismo imperial con su pretendida personalidad divina, ofrecen la base ideológica para sostenerlo. Además, posee gran poder de seducción.

De hecho los romanos tenían la costumbre de considerar como dioses a los emperadores. El culto hacia ellos representaba como la piedra de toque para reconocer al verdadero ciudadano, que por lo tanto gozaba de plenos derechos para desempeñar ciertas funciones y tener ciertos cargos.

Pues bien, todo esto fue posible, gracias a las religiones paganas que dieron el fundamento ideológico para divinizar al emperador.

Esta aprovecha todo el poder de la primera Bestia y está totalmente a su servicio. Ella ha logrado que la tierra y sus habitantes adoren a la primera Bestia, cuya herida mortal fue sanada. Ella hace prodigios maravillosos, hasta mandar que baje el fuego del cielo a la tierra en presencia de todos (Ap 13, 12-13).

La estatua de la bestia (Ap 13, 14-15)

Representa los ideales paganos, propugnados por el imperio romano. El que no los acepta, está condenado al fracaso y a la muerte.

Se le concedió hasta dar la vida a la estatua de la Bestia, la cual puede hablar, y ha logrado que quienes no adoren esa imagen sean muertos (Ap 13, 15).

La marca de la bestia (Ap 13, 16-17)

El que sigue la ideología oficial, está completamente libre de moverse de un lugar a otro, comprar, vender, hacer cualquier negocio. Es como si llevara una marca especial o un pasaporte, que le ofreciera toda garantía de protección de parte del estado.

Ha logrado, así mismo, que a todos, grandes y pequeños, ricos y pobres, libres y esclavos, se les ponga una marca en la mano derecha o en la frente: Ya nadie podrá comprar ni vender si no está marcado con el nombre de la Bestia o con la cifra de su nombre (Ap 13, 16-17).

La cifra del nombre de la bestia: 666 (Ap 13, 18)

El número siete representa la perfección. El seis significa algo imperfecto, que quiso alcanzar la perfección y no la logró. En concreto, esta cifra se refiere al emperador, como el máximo representante de todo el imperio con su ideología: quiso llegar a ser Dios y no

lo logró. En efecto, dando un valor numérico a cada una de las letras que componen las palabras Nerón César en hebreo, resulta el número 666.

Sobre el problema de la bestia, su profeta, su estatua, su marca y su cifra, ha habido muchas interpretaciones, la mayoría de las cuales completamente descabelladas e interesadas.

La realidad es que se refieren a instituciones y personajes de la época, en la cual fue escrito el libro del Apocalipsis. En efecto, la finalidad del libro era alentar la fe de los cristianos de aquel tiempo que se encontraban en la persecución y no satisfacer su curiosidad con relación al futuro.

El que tenga oídos, que escuche: “Quien está destinado a ir a la cárcel, irá a la cárcel; quien está destinado a la muerte de espada, perecerá por la espada”. Para los santos es la hora de la perseverancia y de la fe (Ap 13, 9-10).

Por lo tanto, las figuras tenían que ser fácilmente reconocibles en las instituciones y los personajes de aquella época. Así que, cualquier interpretación que quiera ver en estas figuras o en el número 666 a la Iglesia Católica de los tiempos sucesivos o a su jefe, carece de cualquier fundamento bíblico.

En efecto, se trataría de acontecimientos muy lejanos presentados en una clave difícilmente descifrable para ellos y no los ayudaría en nada para afianzar su fe. De hecho, ¿qué consuelo podría ofrecer a los

cristianos perseguidos el saber que algún día la Iglesia, fundada por Cristo y a la cual ellos pertenecían, iba a volverse en aliada del demonio y a desaparecer? Evidentemente, en lugar de animarlos en la lucha, los iba a hundir en la desesperación.

INTERPRETACIÓN

DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA

Según los adventistas del Séptimo Día, en la cabeza del papa, ocultado por el solideo, habría el número 666, que correspondería a las palabras Vicarius Filii Dei = Vicario del Hijo de Dios. En realidad, dando un valor numérico a cada letra, resultaría el número 666.

¿Qué decir al respecto? Número uno: que en la cabeza del papa no hay nada oculto bajo el solideo. De hecho, durante la misa, desde el prefacio hasta después de la comunión, al papa se le quita el solideo de la cabeza. Número dos: que nunca se señaló al papa como Vicarius Filii Dei, sino como Vicarius Christi = Vicario de Cristo y no al tiempo de San Juan, sino mucho tiempo después. Además, San Juan no manejaba el latín, sino solamente el hebreo, el arameo (el hebreo moderno de aquel tiempo) y el griego. Así que se trata de una interpretación totalmente descabellada, sin fundamento alguno, dictada solamente por el odio y nada más, algo totalmente anticristiano.

Y para que vean cómo son las cosas, el nombre de su misma cofundadora, Ellen Gould White, da 666. El efecto del bumerang.

V	=	5
I	=	1
C	=	100
A	=	-
R	=	-
I	=	1
V	=	5
S	=	-
		112

F	=	-
I	=	1
L	=	50
I	=	1
J	=	1
		53

D	=	500
E	=	-
I	=	1
		501

$$112 + 53 + 501 = 666$$

E	=	-
L	=	50
L	=	50
E	=	-
N	=	-
		100

G	=	-
O	=	-
V	=	5
L	=	50
D	=	500
		555

V	=	5
V	=	5
H	=	-
I	=	1
T E	=	-
		11

$$100 + 555 + 11 = 666$$

Conclusión

1. La Iglesia de Cristo es perseguida por el Imperio Romano.
2. Dios interviene, enviando un mensaje de consuelo: "No se preocupen; se trata de una prueba pasajera. El gran enemigo, el Imperio Romano, tiene los días contados".
3. Los vencedores serán premiados.
4. Todo esto es expresados mediante imágenes.
5. Sabemos que los papas de aquella época, sucesores de San Pedro, murieron mártires como él.
6. Por lo tanto, no existe motivo alguno para pensar que el mensaje del Apocalipsis sea contra el papado.

Como es fácil notar, la tan cacareada acusación contra el papa de ser la bestia del Apocalipsis no tiene ningún fundamento bíblico ni histórico. Para los adventistas del Séptimo Día, se trata de un dogma y nada más, como el dogma del sábado y del Inminente Regreso de Cristo. Se acepta a ojos cerrados, porque así lo dijo Ellen Gould White, como si su palabra fuera palabra de Dios. Un absurdo en el mundo cristiano.

Tercera Parte

DOCTRINAS FUNDAMENTALES

Ya las conocemos de sobra: el Sábado y el Regreso Inminente de Cristo. No importa si no cuentan con ningún fundamento bíblico; si alguien quiere ser adventista del Séptimo Día, no le queda de otra.

De todos modos, veamos en detalle estos dos aspectos y encontraremos aspectos realmente increíbles, que sin duda resultarán de mucha utilidad para alguien que quiera acercarse a la Iglesia Adventista del Séptimo Día con los ojos abiertos.

Capítulo 1

EL SÁBADO

“Santificado por el reposo y la bendición del Creador, el sábado fue guardado por Adán en su inocencia en el santo Edén; por Adán, caído pero arrepentido, después que fuera arrojado de su feliz morada. Fue guardado por todos los patriarcas, desde Abel hasta el justo Noé, hasta Abraham y Jacob. Cuando el pueblo escogido estaba en la esclavitud de Egipto, muchos, en medio de la idolatría imperante, perdieron el conocimiento de la ley de Dios, pero cuando el Señor libró a Israel, proclamó su ley con terrible majestad a la multitud reunida para que todos conociesen su voluntad y le temiesen y obedeciesen para siempre.

Desde aquel día hasta hoy, el conocimiento de la ley de Dios se ha conservado en la tierra, y se ha guardado el sábado del cuarto mandamiento. A pesar de que el “hombre de pecado” logró pisotear el día santo de Dios hubo, aún en la época de su supremacía, almas fieles escondidas en lugares secretos, que supieron honrarlo. Desde

la Reforma, hubo en cada generación algunas almas que mantuvieron viva su observancia. Aunque fue a menudo en medio de oprobios y persecuciones, nunca se dejó de rendir testimonio constante al carácter perpetuo de la ley de Dios y a la obligación sagrada del sábado de la creación. (Ellen Gould White, o.c., p. 443-444).

¿Y las pruebas?

Como siempre, la cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día afirma hechos sin probarlos. ¿Dónde, pues, dice la Biblia que Adán, Noé, Abraham y Jacob guardaron el sábado? ¿Cuáles documentos presenta para afirmar que a lo largo de la historia siempre hubo gente que guardó el sábado?

La Biblia dice solamente que Dios descansó el Séptimo Día, pero no dice que obligó a los primeros hombres a guardar el sábado. Así que la ley del sábado aparece solamente con el decálogo y por lo tanto corre la misma suerte de los demás mandamientos, cuyo único valor depende de su aceptación o menos en el Nuevo Testamento.

Pues bien, ¿qué dice el Nuevo Testamento con relación al sábado?

El ejemplo de Cristo

Los adventistas del Séptimo Día dicen: "Jesús guardó el sábado; por lo tanto, también nosotros tenemos que guardar el sábado" y citan Jn 13,15 y 1Jn 2,6:

**Les he dado el ejemplo,
para que ustedes hagan lo mismo
que yo les he hecho (Jn 13,15).**

**Veán en qué conoceremos
que estamos en Jesucristo;
el que dice: “Yo permanezco en Él”,
debe portarse como Él se portó (1Jn 2,6).**

Con estas citas, pretenden afirmar que nosotros tenemos que hacer todo lo que hizo Jesús. Evidentemente, esta manera de interpretar la Biblia es completamente equivocada. En realidad, estos pasajes se refieren simplemente a los ejemplos de humildad y entrega de Cristo y no a todos los aspectos de su vida. De otra manera, también nosotros tendríamos que circuncidarnos como Jesús, ayunar cuarenta días y cuarenta noches como hizo Él después del bautismo, vestir con túnica, morir en la cruz, resucitar al tercer día, etc. Lo que sería un absurdo.

Que quede bien claro: nosotros estamos obligados a obedecer a las órdenes que dio Cristo (sus mandatos) y no a imitar su vida al pie de la letra.

Hermano adventista, quiero que reflexiones un momento: si Elena Gould White insiste tanto en la necesidad de imitar a Cristo en lo referente al sábado, ¿por qué no insiste de la misma manera en la necesidad de imitarlo en lo referente al celibato? Además, sobre este aspecto Jesús habló con toda claridad (Mt 19,10-12). Si Elena Gould White quiere aparentar tanta docilidad a la voluntad de Cristo, ¿por qué no

acepta lo referente a la única Iglesia que Él fundó y que durará hasta el fin del mundo? (Mt 16,18; 28,20). ¿Por qué niega el poder de perdonar los pecados que Jesús confirió a los apóstoles y a sus sucesores? (Jn 20,23).

Como ves, te tomaron el pelo. No conociendo la Biblia y su correcta manera de interpretarla, te hicieron creer cosas que no tienen ningún fundamento. Lo que necesitas, es empezar a pensar con tu cabeza con sentido de responsabilidad, dejando a un lado todo tipo de fanatismo y la mala costumbre de repetir citas, una tras otra, sin conocer su verdadero significado.

De todos modos, tienes que recordar algo muy importante: que Cristo vivió en el Antiguo Testamento (con su muerte se estableció el Nuevo) y por lo tanto no tenemos que extrañarnos si cumplió con sus leyes, como cualquier otra persona de su tiempo.

Cuando se nos presenta algún problema, lo que tenemos que preguntarnos es lo siguiente: Jesús ¿ordenó tal o cual cosa? No tenemos que fijarnos en el hecho que haya realizado tal o cual acto. En nuestro caso concreto, tenemos que preguntarnos lo siguiente: Jesús ¿ordenó que se guardara el sábado, sí o no? La respuesta clara es: NO. Entonces, ¿para qué tanto escándalo?

Es importante notar que Jesús en distintas ocasiones se refirió a los mandamientos del Decálogo (Mt 5, 22.27.33; Mc 7,10; Lc 18,20), pero nunca mencionó la ley del sábado.

**Conoces los mandamientos:
No cometas adulterio,
no mates,
no levantes testimonios falsos,
honra a tu padre y a tu madre (Lc 18,20).**

Seguramente, si hubiera querido reafirmar la ley del sábado, lo hubiera hecho con toda claridad. Lo que no hizo.

Acusación contra Jesús:

“No guarda el sábado”

Además, Jesús, mientras puso más empeño en el cumplimiento de otros aspectos de la ley del Antiguo Testamento, en lo referente al sábado manifestó menos interés, tanto que los judíos lo acusaron precisamente de no guardar el sábado.

Un sábado, Jesús caminaba por los sembrados con sus discípulos. Ellos al pasar se pusieron a desgranar espigas. Entonces los fariseos le dijeron: “Mira, están haciendo lo que no está permitido en día sábado”.

El les dijo: “¿Nunca han leído ustedes lo que hizo David, cuando él y sus compañeros tuvieron necesidad y sintieron hambre? Que entró en la casa de Dios, en la época del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes de la ofrenda, que sólo pueden comer los sacerdotes, y les dio también a los que estaban con él”. Y les dijo: “El sábado ha sido

hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. Por esto el Hijo del Hombre, que es Señor, también es dueño del sábado” (Mc 2, 23-27).

Otro día entró Jesús en la sinagoga y se encontró con un hombre que tenía la mano paralizada. Pero había gente que lo observaba: ¿Lo sanaría Jesús en ese día sábado? Ellos estaban dispuestos a denunciarlo.

Jesús dijo al hombre que tenía la mano paralizada: “Ponte de pie y colócate aquí en medio”. Y luego les preguntó: “¿Qué está permitido hacer en día sábado, el bien o el mal, salvar a una persona o matarla?”.

Pero ellos se quedaron callados. Entonces Jesús los miró, enojado y apenado por su ceguera. Dijo al hombre: “Extiende la mano”. El paralítico la extendió y su mano quedó sana. En cuanto a los fariseos, apenas salieron, fueron a ver a los partidarios de Herodes y buscaron con ellos la forma de eliminar a Jesús (Mc 3, 1-6)

Es que para los judíos de aquel tiempo, igual que para los adventistas de ahora, el sábado era lo máximo, un verdadero ídolo, que estaba por encima de todo y por el cual estaban dispuestos a sacrificarlo todo. Entonces, en día sábado estaba prohibido cualquier tipo de trabajo

Por eso, al ver la actuación de Jesús, preocupado más por el espíritu que por la letra, los fariseos y los

maestros de la ley se pusieron furiosos, hasta querer matarlo.

El hombre fue a decirles a los judíos que era Jesús el que lo había sanado. Por eso los judíos atacaban a Jesús, por no respetar el descanso del sábado. Jesús les replicó: “Mi padre sigue trabajando. Yo también trabajo”. Por eso tenían ganas de acabar con Él, porque además de quebrantar la ley del sábado se igualaba a Dios, llamándolo su propio Padre (Jn 5, 15-18).

Era día sábado cuando Jesús hizo todo y abrió los ojos al ciego. Los judíos, pues, llevaron ante los fariseos al que hasta entonces había sido ciego, y otra vez, los fariseos le preguntaron cómo había sanado de la ceguera. Contestó él: “Me puso barro en los ojos, me lavé y veo”. Algunos fariseos decían: “Este hombre no es de Dios, porque trabaja en día sábado (Jn 9, 13-16a).

Así que, no es cierto que “Jesús guardó el sábado; por eso también nosotros tenemos que guardar el sábado”. Según los “expertos” de la Ley que vivieron en aquel tiempo, “Jesús no guardó el sábado”. Por eso se pusieron contra Él hasta eliminarlo.

Los adventistas objetarán que Jesús los sábados iba a la sinagoga (Lc 13,10). Claro que sí. Era la ley de aquel tiempo y además podía aprovecharse para enseñar. Pero se portó de forma tal que mostró su

inconformidad con la manera de interpretar la Ley de parte de los que se consideraban expertos en estos asuntos.

Actitud de los apóstoles

Lo mismo hay que decir con relación a la costumbre de los apóstoles de frecuentar la sinagoga en día sábado. Lo hacían para dialogar con los judíos y no para celebrar el culto de la Nueva Alianza, que consiste en la fracción del pan (Hech 13,13-47; 16,13-14; 17,1-4; 18,4-6). En ninguna parte de la Biblia vemos que los apóstoles celebraban la "cena del Señor" en día sábado con toda la comunidad cristiana. Si iban a la sinagoga en día sábado era solamente para encontrarse con los judíos no convertidos y tener la oportunidad de dialogar con ellos y presentarles el mensaje de Cristo.

El sábado salimos a las afueras de la ciudad, junto al río, donde suponíamos que los judíos se reunían para orar. Nos sentamos y empezamos a hablar con las mujeres que ahí se reunían. Entre ellas estaba una tal Lidia, vendedora de colorantes para la ropa, que era de la ciudad de Tiatira. Ella era de los que "temen a Dios". Mientras escuchaba, el Señor le abrió el corazón y ella creyó en lo que decía Pablo. Cuando ella y los de su familia recibieron el bautismo, suplicó: "Si me consideran fiel seguidora, vengan y quédense en mi casa". Y nos obligó a ir (Hech 16,13-15).

Hermano adventista, ¿cuántas veces te han repetido que Cristo y los apóstoles guardaron el sábado y por eso era necesario seguir guardando el sábado? Ahora te das cuenta de que lo del sábado es puro cuento. Te enseñaron las citas en que se ve que san Pablo iba a la sinagoga en día sábado, pero no te explicaron la razón por la cual san Pablo en día sábado iba a la sinagoga. Ahora te das cuenta de que sencillamente se aprovecharon de tu poca preparación en campo bíblico para enredarte y fanatizarte.

A propósito del sábado, he aquí la posición clara de san Pablo:

Por eso, que nadie los venga a criticar por lo que comen y beben, o por no respetar fiestas, lunas nuevas o el día sábado. Todas esas cosas no eran sino sombras de lo que había de venir, pero la realidad es la persona de Cristo (Col 2,16-17).

¿Qué te parece? ¿No es muy distinta esta enseñanza de la que recibiste en la Iglesia Adventista del Séptimo día? Prohibiciones, austeridad, orgullo espiritual por ser los únicos cumplidores de la Palabra de Dios. Y al final te das cuenta de que te engañaron. Para un estudio atento de todos estos problemas, te aconsejo dos libros muy importantes, que han logrado por su sencillez y claridad abrir los ojos a muchos hermanos separados: "Diálogo con los Protestantes" y "Catolicismo y Protestantismo". Seguramente te ayudarán a aclarar tus dudas y a salir del estado de confusión en que te encuentras.

Carta a los Hebreos (Heb 4, 1-11)

Según los adventistas del Séptimo Día, es tan importante la observancia del sábado que también después de esta vida se respetará este día sagrado.. Para eso citan Heb 4,11. Veamos de qué se trata.

Mientras se mantiene en pie la promesa de entrar en el descanso de Dios, tenemos que tener cuidado para que ninguno de ustedes quede excluido. (...) Si hoy escuchan su voz, no endurezcan su corazón. (...) Luego queda un descanso sabático para el Pueblo de Dios. Uno que entró en su descanso, descansa de sus tareas, lo mismo que Dios de las suyas. Por lo tanto, esforcémonos por entrar en aquel descanso (Heb 4, 1.7.9-11).

Sin duda, no se trata del descanso semanal, como quieren dar a entender los adventistas del Séptimo Día, sino del descanso eterno, reservado para los que hoy escuchan la voz del Señor. Veamos otras citas bíblicas en este sentido.

Felices los que han muerto en el Señor. Sí, dice el Espíritu, que descansen de sus fatigas, pues sus obras le acompañan (Ap 14, 13).

“...Algunos ya entraron en el descanso junto a Cristo” (1Cor 15, 6.18).

“...mientras que a ustedes los perseguidos les dé el descanso con nosotros, en el día en que se manifieste glorioso el Señor Jesús” (2 Tes 1, 7).

Sello o señal:

-SÁBADO.

Según los adventistas del Séptimo Día, la observancia del sábado es la señal de la Alianza. Claro. El problema consiste en saber para quiénes es una señal. Para los miembros del Antiguo Pueblo de Dios.

No te olvides que fuiste esclavo en la tierra de Egipto, de la que Yavé, Tu Dios, te sacó con su mano poderosa y brazo tendido; por eso Yavé, tu Dios, te manda guardar el día sábado (Dt 5, 15).

Yavé dijo a Moisés: “Habla tú a los hijos de Israel y diles: no dejen de guardar mis sábados; porque el sábado es una señal entre ustedes y yo de generación en generación (Ex 31, 12-13).

Los saqué, pues de Egipto y los conduje al desierto. Allí les di mis preceptos y les revelé mis leyes, que son fuente de vida para el que las cumple. Establecí mis sábados, como una señal entre ellos y yo (Ez, 20, 10b-12).

Les enseñaste a consagrar a ti el sábado; les ordenaste mandamientos, preceptos y la Ley, por mano de Moisés, tu siervo (Nehem 9, 14).

La observancia del sábado representó unos de los aspectos más característicos de la Antigua Alianza entre Dios y el pueblo de Israel. Al terminar la Antigua Alianza y establecerse la Nueva, Dios eliminó la antigua Ley "con sus preceptos y observancias" (Ef 2, 15).

- ESPÍRITU SANTO.

Para los miembros del Nuevo Pueblo de Dios, la señal de la Alianza es la marca del Espíritu Santo.

"... quedando sellados con el Espíritu Santo prometido (Ef 1, 13).

"No entristezcan al Espíritu Santo de Dios; este es el sello con el que fueron marcados en espera del día de la salvación" (Ef 4, 30).

"Nos ha marcado interiormente con su propio sello en una primera comunicación del Espíritu" (2Cor 1, 22; cfr. también Ap 3, 7- 8; Jn 6, 27; Gál 6, 17; 2Cor 11, 23-27).

Ley perpetua

Según los adventistas del Séptimo Día, el descanso del sábado (Sabbat= sábado= descanso), representa una Ley perpetua. Por lo tanto, tiene que durar para siempre. Claro... para siempre. ¿Hasta cuándo? Hasta que no se acabe el Antiguo Testamento. Lo mismo que pasa con todo lo referente al antiguo orden. Veamos:

- + Ex 31,12-17 - Sábado, señal perpetua.
- + Gén 17,9-13 -Circuncisión, señal de alianza perpetua.
- + Núm 18,23 -Diezmo, ley perpetua.
- + Lev 3,17 -Sacrificios, decreto perpetuo (Lev 6,11 "orden de Dios en el Sinaí").
- + Lev 16,34 -Rito de absolución, ley perpetua.
- + Lev 23,14 - La Fiesta de Pascua, orden perpetua.
- + Lev 23,31 -La Fiesta de Pentecostés, ley perpetua.
- + Lev 23,33 -La Fiesta de los Tabernáculos, Alianza y ley perpetua.

A este respecto, Jesús es muy claro:

Con Juan Bautista finalizaron los tiempos de la Ley y de los Profetas, el tiempo de la profecía y de la espera" (Mt 11,13).

Los adventistas,

¿de veras guardan el sábado?.

¿Qué habría de hacer para guardar el sábado?

- No encender el fuego (Ex 35,39).
- No llevar carga (Jer 17,21-22).
- No comprar ni vender (Nehem 10,32).
- No recoger leña (Núm 15,32-36).
- Ofrecer holocaustos (Núm 28,9-10).
- Matar a los transgresores (Ex 31,14-15).

Pues bien, los adventistas del Séptimo Día ¿cumplen con todas estas prescripciones que se refieren al sábado? ¿Ofrecen holocaustos? ¿Matan a los transgresores?

Mi querido hermano en Cristo, no te dejes engañar. El sábado no es para ti ni para mí. Fue solamente para el Pueblo de Israel que vivió en el Antiguo Testamento y nada más. Así que... olvídate de plano y no te angusties inútilmente. Nosotros pertenecemos al Nuevo Testamento; para nosotros vale el domingo, Día del Señor.

El domingo, día del Señor.

Como en el Antiguo Testamento se reservó para el culto el séptimo día para recordar la obra de la creación (Gén 2,1-3), así en el Nuevo Testamento desde un principio se reservó para el culto el día primero de la semana para recordar la obra de la redención. En efecto, en este día tuvieron lugar los acontecimientos más importantes relacionados con nuestra salvación:

1. Resucitó Jesús: (Mt. 28, 1; Mc 16,2; Lc 24, 1; Jn 20,1).

Este hecho representa la base de nuestra fe.

Si Cristo no fue resucitado, nuestra predicación ya no contiene nada ni queda nada de lo que creen ustedes. Si Cristo no resucitó, ustedes no pueden esperar nada de su fe y siguen con sus pecados (1Cor 15,14.17).

2. Se apareció:

- a dos mujeres (Mt 28,9).
- a los apóstoles: Mc 16,14; Jn 20,19-20.
- a los discípulos de Emaús (Lc 24,14-34).
- a Pedro (Lc 24,34).

3. Dio a los apóstoles el poder de perdonar los pecados (Jn 20,22-23).

4. Envió a los apóstoles a predicar (Jn 20,21; Mc 16,15).

5. Volvió a aparecerse a los apóstoles, especialmente a Tomás, ocho días después, siempre el día primero de la semana (Jn 20,24-29).

6. El día de Pentecostés derramó el Espíritu Santo sobre María, su madre, los apóstoles y los demás discípulos reunidos en oración dentro del cenáculo (Hech 2, 1ss.). Este hecho representó el nacimiento oficial de la Iglesia y el inicio de su marcha por el mundo. La experiencia de Pentecostés iluminó toda la existencia de la primera comunidad cristiana.

Basándose en esto, los primeros cristianos pronto empezaron a llamar Domingo=Día del Señor al día primero de la semana (1Cor 16,2; Ap 1,10) y a reunirse en este día para celebrar "su" culto característico, que consiste en la "fracción del pan", el "recuerdo" que Jesús dejó en la Última Cena.

El día primero de la semana estábamos reunidos para la fracción del pan (Hech 20,7).

Cada domingo, todos ustedes guarden lo que hayan podido ahorrar, de modo que no esperen mi llegada para recoger las limosnas (1Cor 16,2).

¿Qué quiere decir esto? Que los primeros cristianos empezaron a reunirse el día primero de la semana, que se llamó domingo, para recordar la resurrección del Señor, culmen de toda la obra redentora de Cristo.

Testimonios históricos

Según la cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, fue el emperador Constantino que impuso a los cristianos la observancia del día domingo como día de guardar.

“A principios del siglo cuarto el emperador Constantino expidió un decreto que hacía del domingo un día de fiesta pública en todo el

imperio romano. El día del sol fue reverenciado por sus súbditos paganos y honrado por los cristianos; pues era política del emperador conciliar los intereses del paganismo y del cristianismo que se hallaban en pugna. Los obispos de la iglesia, inspirados por su ambición y su sed de dominio, le hicieron obrar así, pues comprendieron que si el mismo día era observado por cristianos y paganos, éstos llegarían a aceptar nominalmente el cristianismo y ello redundaría en beneficio del poder y de la gloria de la iglesia (Ellen Gould White, Seguridad y Paz, p. 57).

Evidentemente se trata de una gran falsedad, puesto que lo que pasó fue todo lo contrario. Al darse cuenta el emperador de que los cristianos descansaban el domingo dio la orden de que también los paganos hicieran lo mismo.

He aquí el decreto que emitió el emperador Constantino el 7 de marzo del año 321:

Codex Iustinianus

Que todos los jueces y todos los habitantes de la ciudad, y todos los mercaderes y artesanos descansen en el venerable día del sol. Sin embargo, que los labradores atiendan con plena libertad al cultivo de los campos (Codex Iustinianus, lib.3, tit. 12, párr. 2).

Aquí vemos como no se impone a los cristianos ninguna ley pagana. Al contrario se impone a los paganos una práctica cristiana. En efecto, desde un principio los cristianos empezaron a guardar el día primero de la semana como "día del Señor", destinado al culto. A continuación, presentamos algunos testimonios:

- *La Didaché* (año 70-100 d.C.).

Es un libro que se escribió contemporáneamente al Nuevo Testamento y que por lo tanto presenta "la enseñanza de los doce apóstoles", como dice el mismo título de la obra. Su testimonio tiene un enorme valor, puesto que refleja la vida de la primera comunidad cristiana.

Reúnanse el día del Señor, partan el pan y celebren la acción de gracias, después de haber confesado sus pecados, a fin de que su sacrificio sea puro (Didaché, cáp. 14).

- *San Ignacio de Antioquía* (año 110 d.C)

... los que se habían creado en el antiguo orden de cosas vinieron a una nueva esperanza, no guardando ya el sábado, sino considerando el domingo como el principio de su vida, pues en este día amaneció nuestra vida gracias al Señor y a su muerte... (Carta a los magnesios, cap. 6).

- San Justino Mártir (año 134 d.C.)

En el día que es llamado “día del sol”, el primero de la semana, todos los que viven en la ciudad o en el campo se reúnen en un mismo lugar, y se leen las memorias de los apóstoles y los escritos de los profetas.

- San Ireneo (año 178 d.C.)

El misterio de la resurrección del Señor no puede celebrarse en otro día que el día del Señor.

- San Clemente de Alejandría (año 194 d.C.)

Los antiguos días sábados han llegado a ser nada más que un día de trabajo.

- Tertuliano (año 200 d.C.)

No estamos de acuerdo con los judíos ni en sus peculiaridades por lo que se refiero a alimentos y días sagrados.

- Orígenes (año 225 d.C.)

Si se nos opone, que estamos acostumbrados a observar ciertos días, como por ejemplo, el día del Señor, primero de la semana...

- *Pedro, obispo de Alejandría (año 300 d.C.)*

Guardaremos el día del Señor, como día de regocijo, por causa de aquel que resucitó en él.

Mediante estos testimonios vemos claramente como desde los tiempos apostólicos se empezó a considerar el día primero de la semana como "día de Señor", consagrado al culto y al descanso. El emperador Constantino, después de haber concedido la libertad de culto a los cristianos (año 313 d.C.), decretó que el día en que ellos descansaban, descansaran también los paganos. Pues, bien, ¿qué hay de malo en todo esto? ¿Por qué no ver en este acontecimiento una expresión de la actividad de la Iglesia como levadura en la masa? (Mt 13,33).

Puesto que el domingo era un día consagrado al sol, los adventistas del Séptimo Día nos acusan de ser adoradores del sol. Pues bien, tienen que saber que para los paganos todos los días de la semana estaban consagrados a sus dioses: el lunes a la Luna, el martes a Marte, el miércoles a Mercurio, el jueves a Jupiter, el viernes a Venus, el sábado a Saturno y el domingo al Sol. Por lo tanto, si nosotros somos adoradores del sol por descansar en día domingo, ellos serían adoradores de Saturno por descansar en sábado. Así que... estamos de la mano.

En esto te das cuenta, hermano adventista, de la actitud deshonestas de los fundadores y jefes de tu iglesia: tergiversan la Biblia, manipulan los datos históricos hasta afirmar todo lo contrario de lo que

quieren decir, e inventan trucos para desprestigiar a los que se encuentran en la verdad. ¿Qué podemos hacer en esta situación? Tener paciencia y seguir adelante.

Fíjate bien: Si hasta ahora no hemos refutado los errores y las calumnias de los adventistas y demás sectas proselitistas, no ha sido por falta de pruebas o de valor. Ha sido sencillamente para evitar discusiones inútiles con gente que no quiere entender.

Ojalá que este folleto te pueda ayudar a comprender cómo están las cosas y a tomar una decisión valiente acerca de cómo servir a Dios en la mejor manera posible.

Seis días de trabajo, uno de descanso.

Esta es la enseñanza bíblica: el hombre tiene que trabajar seis días y descansar uno.

Trabaja seis días, y en ellos haz todas tus faenas. Pero el día séptimo es día de descanso, consagrado a Yavé, tu Dios (Ex 20,9-10).

Lo del nombre no tiene importancia. Se llame sábado, domingo o lunes, es igual. Lo que importa, es que, después de seis días de trabajo, se descansen en el día séptimo.

Entonces, ¿para qué tanto escándalo? No habiendo una orden explícita de parte de Cristo con relación al día de descanso, la primera comunidad cristiana,

guiada por los mismos apóstoles, ¿no tenía toda la autoridad para establecer cuál sería el día de culto para el Nuevo Pueblo de Dios? ¿Y qué día más grande podían escoger que el día primero de la semana, en que Cristo resucitó y por lo cual fue llamado "día del Señor"?

Como ven, hermanos adventistas, se están ahogando en un vaso de agua. En realidad, todo el mitote que están haciendo con relación al sábado, no tiene ningún sentido. Más bien es fruto de ignorancia y terquedad.

Por otro lado, si atribuyen tanta importancia al sábado, ¿por qué no atribuyen la misma importancia a tantas otras leyes del Antiguo Testamento?

El que le pegue a su padre o a su madre, muera sin remedio (EX 21,15).

Seis años sembrarás tus campos y sacarás sus frutos; al séptimo día los dejarás descansar (Ex 23, 10-11).

Contarás siete semanas de años, es decir, cuarenta y nueve años. Declararás santo el año cincuenta y proclamarás la liberación para todos los habitantes de la tierra. No sembrarás ni segarás los rebrotes, ni vendimiarás la viña sin cultivar. Comerás de lo que el campo produce por sí solo. En este año jubilar, cada uno recobrará su propiedad (Lev 25, 8-12).

¿Cumplen ustedes con estos preceptos de la antigua ley, y con tantos otros más? Claro que no. Entonces, dejen de una vez el Antiguo Testamento y entren totalmente en el Nuevo, formando parte de la única Iglesia que Cristo fundó y a la cual confirió toda su autoridad (Mt 16, 18-19; Jn 20,21; Jn 25, 15-17). Dejen de enredarse en asuntos que no vienen al caso. De una vez corten por lo sano y encontrarán la paz que buscan.

Capítulo 2

EL INMINENTE REGRESO DE CRISTO

Después de la observancia rigurosa del sábado, el auténtico adventista del Séptimo Día tiene que estar en una constante actitud de espera, puesto que el regreso de Cristo es inminente.

“Cristo, nuestro Sumo Sacerdote en los cielos, está próximo a terminar su obra como Mediador entre Dios y el hombre, y pronto regresará a esta tierra con poder y gran gloria” (El Centinela, agosto 1981, p. 14).

Según Elena Gould White, cofundadora de la secta, había dos razones fundamentales para afirmar la proximidad del regreso de Cristo para la mitad del siglo pasado: Las profecías que a este respecto habían hecho los más altos exponentes del protestantismo, empezando por Lutero, y el hecho de que las señales,

anunciadas por Cristo y contenidas en la Biblia, ya se habían cumplido.

Profecías de Lutero y de otros jefes protestantes

“Lutero declaró: “Estoy verdaderamente convencido de que el día del juicio no tardará más de trescientos años. Dios no quiere ni puede sufrir por más tiempo a este mundo malvado”. “Se acerca el gran día en que el reino de las abominaciones será derrocado”. (Ellen Gould White, o.c., p. 299).

“Ridley escribió: “El mundo llega sin duda a su fin. Así lo creo y por eso lo digo. Clamemos del fondo de nuestro corazón a nuestro Salvador, Cristo, con Juan, el siervo de Dios: Ven, Señor Jesús, Ven” (Ellen Gould White, o.c., p. 300).

Señales bíblicas

“No sólo predecían las profecías cómo ha de producirse la venida de Cristo y el objeto de ella, sino también las señales que iban a anunciar a los hombres cuándo se acercaría ese acontecimiento. Jesús dijo: “Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas”. (Lucas 21:25). “El sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor; y las estrellas caerán del cielo, y las virtudes que están en los cielos serán con-

movidas; y entonces verán al Hijo del hombre, que vendrá en las nubes con mucha potestad y gloria". (S. Marcos 13: 24-26). El revelador describe así la primera de las señales que iba a preceder el segundo advenimiento: "Fue hecho un gran terremoto; y el sol se puso negro como un saco de cilicio, y la luna se puso toda como sangre". (Apocalipsis 6:12). (p. 300).

Pues bien, según la Sra. Elena, estas señales ya se habían cumplido con el terremoto de Lisboa del año 1755, el eclipse del sol del 19 de mayo del año 1780 y la lluvia meteórica (estrellas fugases) del 13 de noviembre del año 1833. Así que... el regreso glorioso de Cristo estaba ya próximo.

¿Y qué pasó? Que no sucedió nada. Además, pasaron ya más de 150 años y todavía Cristo no ha regresado.

Terquedad

En este caso, lo más honesto hubiera sido reconocer claramente el propio fracaso y despedir a cada uno a su casa. Pero no. Los adventistas siguieron, y siguen, con el cuento de siempre, anunciando el próximo regreso de Cristo, sacando a relucir los mismos textos bíblicos de la cofundadora, cuya mala interpretación ha sido ya comprobada.

¿Hay un terremoto, la erupción de algún volcán? Es que las señales ya se están cumpliendo. ¿Hay una guerra, una inundación, una epidemia? Cristo está por volver.

Me pregunto: ¿De veras esa gente será tan torpe que no se dará cuenta de que en el mundo siempre hubo terremotos, guerras, inundaciones, sequías, epidemias y corrupción? ¿O de plano le hacen al cuento con tal de engañar a los más ingenuos y atraerlos hacia su agrupación? Su actitud se parece mucho a la de aquel comerciante que en su tienda puso un letrero que decía: Hoy no se fía, mañana sí.

La destrucción de Jerusalén

Los pasajes que se refieren a la destrucción de Jerusalén, son los siguientes: Mc 13, 1-2. 14-20; Mt 24, 1-2. 15-22; Lc 21, 5-6. 20-24.

Algunos hacían notar a Jesús las hermosas piedras y los ricos adornos que habían sido regalados al Templo. Jesús dijo: “Llegará el tiempo en que de todo lo que ustedes admiran aquí no quedará piedra sobre piedra: todo será destruido (Lc 21, 5-6).

Cuando vean a Jerusalén rodeada por ejércitos, sepan que ha llegado el tiempo de su destrucción. Si ustedes están en Judea, huyan a los cerros. Si están dentro de la ciudad, salgan y aléjense. Si están en los campos, no vuelvan a la ciudad. Porque esos serán los días de su castigo, porque se cumplirán todas las cosas que te fueron anunciadas en la Escritura. ¡Pobres de las que estén embarazadas o estén criando en esos

días! Porque una gran calamidad sobrevendrá al país y estallará sobre este pueblo la cólera de Dios. Morirán al filo de la espada, serán llevados prisioneros a todas las naciones, y Jerusalén será pisoteada por los paganos hasta que se cumplan los tiempos de las naciones (Lc 21, 20-24).

Los judíos estaban convencidos de que todas las naciones paganas se unirían para destruir a Jerusalén y acabar con el pueblo de Dios. Sin embargo, en el momento de mayor peligro intervendría Dios con todo su poder y gloria para instaurar su Reino (Is 66, 18; Ez 38; Jl 4; Za 14).

Así que, al escuchar a Jesús hablar de la destrucción del Templo, piensan pronto en el fin del mundo. Pero Jesús aclara que se trata de dos acontecimientos distintos: uno cercano, la destrucción de Jerusalén, y el otro lejano, el fin del mundo.

El año 66 d.C. los judíos se levantaron contra el opresor romano, que puso el sitio a Jerusalén. Los cristianos, teniendo presente esta profecía, se aprovecharon de la primera retirada que tuvieron los romanos, para abandonar Jerusalén y refugiarse en Pela, al otro lado del río Jordán.

Así que, a la caída y destrucción de Jerusalén, que tuvo lugar el año 70 d.C. por obra de Tito, ya se encontraban en lugar seguro.

Cuando Jesús habla del "ídolo del opresor", quiere evocar el libro de Daniel (Dn 11, 31; 12, 11; cfr. 1Mac 1, 54) y se refiere a las águilas que figuraban

en los estandartes de los ejércitos romanos. Según San Hipólito, la “abominación de la desolación” era la estatua del César que fue colocada delante del altar en Jerusalén.

El “tiempo de los gentiles” es el tiempo de los paganos y va a terminar con la conversión de Israel (Rm 11, 24-29) y el advenimiento del Supremo juez (1 Cor 11, 26; Jn 19, 37).

Notamos también que el fin de Jerusalén es figura del fin del mundo.

Huelga decir que para Jesús la destrucción de Jerusalén fue algo tremendo, que lo afectó profundamente hasta hacerlo llorar de dolor.

Cuando estuvo cerca, al ver la ciudad, lloró por ella y dijo: “Ojalá en este día tú también entendieras los caminos de la paz. Pero son cosas que no puedes ver ahora” (Lc 19, 41-42).

¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que se te envían! ¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la gallina reúne a sus polluelos debajo de sus alas, y tú no lo has querido! (Lc 13, 34).

El historiador Flavio Josefo en “Las guerras de los judíos” relata que durante el sitio de Jerusalén hubo casos de canibalismo y murieron alrededor de un millón y cien mil personas. Los demás fueron llevados a Roma y vendidos como esclavos.

Fin del mundo

Con relación al tiempo de la segunda venida de Cristo, la Biblia presenta señales demasiado claras, que por cierto ninguna secta menciona: la predicación del Evangelio a todas las naciones y la aceptación de Cristo como Mesías de parte del Pueblo Judío.

Esta Buena Nueva del Reino será proclamada por todas partes del mundo para que la conozcan todas las naciones, y luego vendrá el fin (Mt 24,14).

Porque no me volverán a ver hasta el tiempo en que digan: Bendito sea el que viene en nombre del Señor (Mt 23,39).

Una parte de Israel se va a quedar endurecida hasta que la totalidad de los paganos hayan entrado. Entonces, todo Israel se salvará (Rom 11,25-26).

Aprendan este ejemplo de la higuera: cuando sus ramas están tiernas y le brotan las hojas, ya saben que el verano está cerca (Mc 13,28).

La higuera es figura de Israel según la carne (Mt 21,19; Mc 11,13), a quien se dio un plazo (Lc 13,8) para que antes de la destrucción de Jerusalén creyese en Cristo. Pero no supo aprovechar. Así que, cuando empiece a dar frutos, significará que el Mesías estará cerca.

Pero... ¡cuán lejos estamos aún de ver cumplidas estas señales! Todavía existen muchos pueblos paganos que no han escuchado el anuncio del Evangelio (en la sola China hay más de 1000 millones de paganos) y aún el pueblo judío sigue en su actitud de rechazo hacia Cristo.

Así que, mucho cuidado antes de afirmar hechos tan importantes sin estar bien seguros. El que se porta así es un falso profeta.

Acaso preguntas: "¿Cómo vamos a saber que una palabra no viene de Yavé?" Si algún profeta habla en nombre de Yavé y si lo que dice no sucede, tú sabrás que esta palabra no viene de Yavé. El profeta habla hablado para jactarse y no le harás caso" (Dt 18,21-22).

Vigilante espera

Lo que la Biblia nos quiere enseñar, es que estemos constantemente en una actitud de vigilante espera, tratando de no perder de vista el acto final de la historia, que consistirá precisamente en el regreso triunfante de Cristo con poder y gran gloria. Que esperemos la venida de Cristo como la novia ansía el día de la boda para unirse para siempre con su esposo. Y que no nos dejemos enredar por los negocios de este mundo, descuidando el negocio fundamental que consiste en la salvación de nuestra alma.

Todo lo demás es pura imaginación en el intento de embaucar a los más ingenuos y atraerlos hacia la propia agrupación. Ni modo. Así es cuando hay gente creída y gente aprovechada. Tú ya estás prevenido.

Así que... ponte abusado y no te dejes enredar tan fácilmente.

CONCLUSIÓN GENERAL

Iglesia.

1. Cristo fundó una sola Iglesia.
2. La Iglesia que fundó Cristo, durará hasta el fin del mundo.
3. La Iglesia Católica es la Iglesia verdadera que fundó Jesús.
4. Es voluntad de Cristo que todos sus discípulos estén unidos.
5. Por lo tanto, nadie está autorizado de parte de Cristo para fundar otras iglesias. La división entre los discípulos de Cristo no viene de Dios..
6. La Iglesia Adventista del Séptimo Día no fue fundada por Cristo, sino por siete hombres en el año 1863. Entre ellos destacó Elena Gould White.
7. Por lo tanto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día no es la verdadera Iglesia de Cristo, sino otra que no cuenta con ninguna garantía de parte de Dios.

Sábado.

8. Existen dos Alianzas o Testamentos. La Antigua Alianza fue establecida por Moisés entre Dios y el Pueblo de Israel en el monte Sinaí; la Nueva Alianza fue establecida por Cristo entre Dios y los

- creyentes en Cristo en el monte Calvario.
9. La Nueva Alianza o Testamento contiene la Antigua de una forma interiorizada y perfeccionada.
 10. Nosotros pertenecemos a la Nueva Alianza o Testamento y no a la Antigua.
 11. Por lo tanto, estamos obligados solamente a cumplir con la Ley de Cristo, contenida en el Nuevo Testamento.
 12. En ninguna parte del Nuevo Testamento existe la obligación de guardar el sábado.
 13. El mismo Jesús fue acusado por los "expertos" de la Ley de no guardar el sábado.
 14. Esta fue una de las causas más importante por las cuales decidieron matarlo.
 15. Los apóstoles frecuentaban las sinagogas en día sábado para dialogar con los judíos y no para celebrar el culto de la Nueva Alianza.
 16. La Fracción del Pan es el acto cultural característico de la Nueva Alianza. Se celebraba el día primero de la semana, para recordar la resurrección de Cristo.
 17. En la misma Biblia vemos como, viviendo aún los apóstoles, se empezó a llamar domingo, es decir Día del Señor, el primer día de la semana.
 18. Los documentos históricos afirman que desde los tiempos apostólicos se empezó a guardar el domingo, dejando a un lado el sábado como algo característico del pueblo judío.
 19. El emperador Constantino impuso a los paganos una ley cristiana y no viceversa, al ordenar el descanso para el Domingo.
 20. De todos modos, se sigue cumpliendo igualmente con la Ley de Dios, que consiste

esencialmente en dedicar seis días al trabajo y uno el descanso y al culto.

Regreso inminente de Cristo.

21. Según Elena Gould White, cofundadora de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, ya en el año 1833 se habían cumplido las señales, que tendrían que preceder el regreso de Cristo con poder y gloria.
22. Esta doctrina, unida a la del sábado, fue puesta como fundamento de la nueva Iglesia, que se llamó precisamente: Iglesia Adventista del Séptimo Día.
23. Pasaron tantos años desde cuando se fundó esta nueva Iglesia y Cristo no regresó aún.
24. Así que, también este otro fundamento doctrinal se manifestó equivocado.
25. Por lo tanto, la Iglesia Adventista del Séptimo Día anda volando, al carecer de todo fundamento bíblico e histórico.
26. Si alguien se da cuenta de esta situación y quiere seguir adelante como si nada, se pone en un grave peligro de perderse.

Hermano adventista del Séptimo Día, en pocas palabras eso es todo lo que quería decirte. Ahora depende de ti tomar una decisión valiente al respecto. Que Dios te bendiga. Cuenta siempre con un recuerdo especial en mis oraciones.

New York, USA, 6 de julio de 2011.

Indice

INTRODUCCIÓN GENERAL	3
----------------------------	---

Primera Parte

HISTORIA

Una iglesia fundada por hombres

Capítulo 1

LA VERDADERA IGLESIA DE CRISTO	10
---	-----------

Fundación de la Iglesia Adventista del Séptimo Día. Cristo fundó una sola Iglesia. La Iglesia que fundó Cristo durará hasta el fin del mundo. La Iglesia Católica es la verdadera Iglesia de Cristo. Paz del corazón. Santos y pecadores.

Capítulo 2

LA UNIDAD entre los discípulos de Cristo	20
---	-----------

Apostasía general. Protestantismo: buenos inicios. Sectas y sectas. Mundanidad. Doctrinas humanas. El vino de Babilonia. Trampa del demonio. Para que el mundo crea. Anticristos. Un solo rebaño. Sinceridad y valentía.

Capítulo 3

ODIO Y MENTIRAS.....	31
-----------------------------	-----------

Traición. Pretensión de infalibilidad. Libertad de conciencia. La confesión. Odio contra el papa. La Iglesia Católica y la Biblia. Libre interpretación de la Biblia.

Segunda Parte

PSEUDO FUNDAMENTO BÍBLICO

Capítulo 1

CARTA A LOS GÁLATAS. La libertad cristiana49

No hay otro evangelio. Prohibiciones inútiles. Doctrina revelada. Garantía: Pedro y los dirigentes. Libres de la Ley de Moisés. Conflicto con Pedro. Justos por la fe. Todo o nada. La sirvienta. Cristo, el liberador. Mismo problema: separación. Persecución. Mala levadura. Tropiezo de la Cruz. Señales de Jesús.

Capítulo 2

Los Diez Mandamientos66

Alianza con el pueblo de Israel. Ley de Dios y Ley de Moisés. Una Nueva Alianza. Cristo es el único Maestro. Una Ley más perfecta. Figuras y realidad. Los Diez Mandamientos, expresión del Antiguo Testamento. - DIOS. - EL PROJIMO. - LA MUJER. - EL SEXO. Los Diez Mandamientos en la Iglesia Católica. Formulación actual de los Diez Mandamientos. Conclusión.

Capítulo 3

Libro de Daniel91

INTRODUCCIÓN GENERAL. Época. Personaje. División del libro y finalidad. Autor. Género literario apocalíptico. LOS CUATRO IMPERIOS. EL HIJO DEL HOMBRE. EL PERSEGUIDOR. LA ABOMINACIÓN. LAS SETENTA SEMANAS DE AÑOS. LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS. PERSPECTIVA PROFÉTICA. CONCLUSIÓN.

Capítulo 4

LIBRO DEL APOCALIPSIS106

INTRODUCCIÓN GENERAL. Nombre. Autor. Fecha. Situación. Finalidad. Mensaje. Contenido. Género literario. Falsas interpretaciones. LA IGLESIA Y EL IMPERIO ROMANO. (Ap 12, 1-19, 3). FIGURAS Y SÍMBOLOS ESPECIALES. La mujer: a) El Pueblo de Dios (Ap 12). b) Roma imperial (Ap 17). El dragón

(Ap 12). *La bestia* (Ap 13-19). *La segunda bestia o falso profeta* (Ap 13, 10-18; Ap 19, 20). *La estatua de la bestia* (Ap 13, 14-15). *La marca de la bestia* (Ap 13, 16-17). *La cifra del nombre de la bestia: 666* (Ap 13, 18). INTERPRETACIÓN DE LOS ADVENTISTAS DEL SÉPTIMO DÍA. Conclusión.

Tercera Parte

DOCTRINAS FUNDAMENTALES

Capítulo 1

EL SÁBADO120

¿Y las pruebas? El ejemplo de Cristo. Acusación contra Jesús: "No guarda el sábado". Actitud de los apóstoles. Carta a los Hebreos (Heb 4, 1-11). Sello o señal: -SÁBADO. - ESPÍRITU SANTO.

Ley perpetua. Los adventistas, ¿de veras guardan el sábado? El domingo, día del Señor. Testimonios históricos. Codex Iustinianus. - La Didaché (año 70-100 d.C.). - San Ignacio de Antioquía (año 110 d.C.). - San Justino Mártir (año 134 d.C.). - San Ireneo (año 178 d.C.). - San Clemente de Alejandría (año 194 d.C.). - Tertuliano (año 200 d.C.). - Orígenes (año 225 d.C.). - Pedro, obispo de Alejandría (año 300 d.C.). Seis días de trabajo, uno de descanso.

Capítulo 2

EL INMINENTE REGRESO DE CRISTO143

Profecías de Lutero y de otros jefes protestantes. Señales bíblicas. Terquedad. La destrucción de Jerusalén. Fin del mundo. Vigilante espera.

CONCLUSIÓN GENERAL152

Iglesia. Sábado. Regreso inminente de Cristo.